

ABEJITA RAYO DE SOL

2º- 3º

ÍNDICE

- **EL DESPERTAR**
- **EL PORTÓN SE ABRE**
- **LA COLMENA SE PREPARA PARA LA PRIMAVERA**
- **AVENTURA EN EL ARBUSTO DE AVELLANO**
- **UN EVENTO FELIZ**
- **LA MUERTE DE LA ABEJA ALTA**
- **ENTRE LAS CUNAS DE LAS ABEJAS**
- **UNA MIRADA HACIA EL MUNDO**
- **UN TRABAJO PECULIAR**
- **LA CASA DE LA PRINCESA**
- **MUCHOS PELIGROS**
- **¡DESCUBRIENDO EL MUNDO!**
- **ENCUENTRO CON PERSONAS**
- **LA NOCHE EN EL BOSQUE**
- **EL AMANECER LLEGA PRONTO SOBRE LOS PINOS**
- **UN MENSAJE IMPORTANTE**
- **LA REINA SE VA VOLANDO**
- **¿QUIÉN ENCONTRARÁ UNA CASA?**
- **AVENTURA EN EL ÁRBOL DE TILO**
- **UN RETORNO MAGNÍFICO**

EL DESPERTAR

Es invierno. La colonia de abejas descansa tranquilamente en su pequeña casa, sumida en un sueño profundo. La Reina está durmiendo en medio de la colonia. Sus leales sirvientas duermen muy cerca de ella. Las guardianas, que espantan a las avispas de la entrada de la colmena durante el verano, están durmiendo. Las abejas recolectoras de miel y las abejas obreras, las que han construido la colmena con cera, con sus miles de celdas, están durmiendo. Todo está muy quieto, tanto adentro como afuera, y los copos de nieve están cayendo suavemente.

Un día, algo se mueve muy cerca a la Reina. Una abeja está despierta. Lentamente mueve su cabeza y trata de mover sus patas. Tiene poco éxito. Todavía está muy entumecida por el frío del invierno. La abeja Abelia, una fiel servidora de la Reina, es la que se ha movido en medio de la colonia. Después de unos cuantos intentos logra estirar sus antenas. Lentamente trata de sentir a la durmiente Reina. Con sus antenas toca suavemente el delicado cuerpo y se dice a sí misma, "La Reina tiene que comer miel. Su cuerpo está frío."

Abelia trata de abrirse camino hacia las celdas de miel, pero los pasadizos están bloqueados por abejas dormidas, las que rodean a la Reina para así protegerla del frío del invierno. Cada una está muy pegada a la otra. Todas las abejas se mantienen muy apiñadas. Abelia empuja y se abre camino por entre las dormilonas. Avanzar de esta manera le demanda mucho esfuerzo. "Tengo que hacerlo," se dice Abelia a sí misma. "De otra forma, la Reina podría morir de hambre."

Abelia es una abeja inteligente y experimentada. Ella sabe que las celdas con miel se encuentran bastante lejos, ya que en el invierno se cogió primero de la miel que se encontraba en las celdas más cercanas, y, después, de las que estaban a mayor distancia, cerca de las esquinas de la colmena. Pero ella tiene que conseguir miel a como dé lugar. Se arrastra sobre patas tambaleantes. Exhausta, se detiene. "Ya no puedo más, ya no puedo más. Soy muy vieja y débil. ¡Si por lo menos todas mis hermanas no estuviesen durmiendo tan profundamente! Despertaré a una."

Se arrastra sobre las alas de la hermana abeja más cercana. Pero ni el agitar ni el sacudir le sirven de algo. Todas siguen pegadas, muy tiesas, unas con las otras.

Entonces se dirige a una abeja grande y fuerte, una vigilante. Una vez más, intenta sacudirla. La guardiana voltea su cabeza hacia atrás y hacia

adelante y pregunta, medio dormida, “¿Qué ocurre?” ¿Quién me está fastidiando? ¿Ya llegó la primavera?”

Abelia responde, “¡Ey, guardiana, despierta! ¡Ábreme camino hacia las celdas de miel! ¡Has un sendero por el que pueda avanzar! La Reina necesita comida, y yo no puedo llegar hasta allí.” ¡Cuando la vigilante se da cuenta de que la Reina necesita miel, se despierta del todo!

“Tú avanza al frente,” Abelia le vuelve a decir. Con la cabeza inclinada hacia adelante, la guardiana avanza empujando fuertemente y se escurre por entre las abejas que duermen. De esta forma la guardiana abre camino para ambas. Abelia avanza muy cerca detrás de ella. Ahora llegan a las celdas de miel. Abelia huele la miel de las flores del árbol de tilo, y la succiona hasta que queda repleta. La guardiana también saca unas cuantas gotas para sí misma.

“¡Brrrrrr! Qué frío hace aquí en las celdas de miel. ¡Volvamos rápidamente con las compañeras que duermen, pues de lo contrario nuestras patas se paralizarán!” Dan la vuelta, la guardiana al frente. “Ten cuidado,” dice Abelia. “Pronto estaremos en el centro con la Reina. ¡Ten cuidado de no golpearla en el costado!”

La vigía se detiene, y pregunta, “Abelia, tú eres vieja y sabia. Dime, ¿cómo es que la miel nos puede calentar? Cuando la ingerimos está todavía bastante fría.”

Abelia sonríe, y explica, “Mira, durante el verano el cáliz de la flor bebe los cálidos rayos del sol. Eso es lo que hay en nuestra miel. Es luz del sol derretida. Es por eso que nos calienta.”

Cuando llegan a donde está la Reina, Abelia trepa suavemente sobre sus alas. Extrae una gota de miel de su probóscide y se la pasa a la Reina. Media dormida, la Reina succiona la gota de la miel de la flor del tilo, después una segunda, y una tercera gota. Levanta sus alas un poquito, como dando las gracias. Al igual que la luz del sol, la miel le calienta completamente su cuerpo real.

Justo cuando Abelia está por quedarse dormida, algo pasa por encima de su cabeza. Es su hermana menor, Sonia. A tientas, con sus antenas, busca sentir si Abelia está despierta y le dice, “Querida hermana, no te molestes conmigo por no dejarte dormir. Hace un rato, cuando pasaste por mi lado y me rozaste, yo estaba despierta. Dime, ¿ya llegó la primavera? ¿Podemos salir a volar pronto? Me encantaría ir a la pista de aterrizaje y ver si es que todo se está poniendo verde afuera.”

Abelia responde, “Creo que el invierno no ha terminado todavía. Casi me congelé de frío cuando fui hacia las celdas traseras. Ten cuidado si es

que quieres ir a mirar afuera. El helado Dragón del Invierno está todavía echado sobre la Tierra y está matando todo con su aliento.”

“Regresaré pronto,” dice Sonia, “y te informaré cómo encuentro todo.” Entonces, Sonia se escurre hacia la fachada, hacia el portón de la colmena, también conocido como la pista de aterrizaje, y el que siempre está ligeramente abierto en el invierno para que entre aire fresco. Una brisa fría le llega a Sonia desde la entrada, pero ella igual avanza hacia esta y sale. El mundo está blanco y dormido. Los árboles extienden sus brazos desnudos hacia el cielo. Dos urracas negras vuelan sin emitir un sonido sobre el campo.

Súbitamente, Sonia se siente muy rara. Quiere levantar una pata, pero no puede. Quiere mover sus alas, pero están paralizadas. Sólo puede mover un poquito sus antenas. ¿Acaso el Dragón del Invierno la ha embrujado? Hace un esfuerzo para llamar a Abelia, pero ni un tono logra salir de ella. Después de un rato ya no puede mover ni sus antenas, y su cuerpo se torna duro como el vidrio, de un lado y de otro.

Dentro de la colmena, Abelia se está quedando dormida. De repente se despierta alarmada, “¿Dónde está Sonia? ¿Todavía no ha regresado?” Se apresura hacia la entrada y sale hacia la pista de aterrizaje. Allí yace su hermana, congelada y tiesa. El viento frío ya está afectando las extremidades de Abelia. Muy apurada, coge a la lisiada Sonia y la arrastra hacia adentro, internándose cada vez más hacia el centro de la colonia, cerca de la Reina, en donde hace más calor. Ahora cepilla y frota el cuerpo paralizado. ¡Bravo! Sonia empieza a mover sus antenas y, poco a poco, sus patas delanteras también.

“Tienes mi gratitud, querida Abelia,” susurra Sonia. “Me has liberado del embrujo del Dragón del Invierno.”

Abelia le da una pequeña gota de la miel-solar, y dice, “¡Aún es demasiado pronto! ¡Vete a dormir, Sonia! ¡Cuando la pequeña Campana de Nieve resuene y los azafranes florezcan, el portón de la primavera se abrirá, y entonces podrás volar hacia el mundo!”

EL PORTÓN SE ABRE

Ahora es comienzos de Marzo. Sonia está despierta. Se frota la cabecita con sus patas delanteras y se estira de este lado y del otro. En el proceso, golpea a su vecina, Abelia, quien hace vibrar sus alas y pregunta, "Ey, Sonia, ¿por qué te estás moviendo? ¿No tienes suficiente espacio?"

"¡Lo siento Abelia! Es que me estoy despertando. ¿Acaso no sientes el bajo zumbido que atraviesa nuestra colmena? ¡De seguro que la primavera ya llegó!"

Abelia escucha, "Sí, se siente un ruido suave, y, por algún lugar, una guardiana está caminando."

Junto a Abelia, la miembro mayor de toda la colonia está durmiendo, la vieja y sabia abeja Alta. Abelia le da unas palmaditas con sus antenas a la frente de Alta para despertarla y dice, "Alta, un zumbido suave y constante se escucha en la colmena. ¿Lo puedes sentir? La primavera está en la colonia. ¿Quisieras despertar a la Reina?"

Alta levanta su cabeza lentamente y ve a Sonia y a Abelia frente a ella. Con una voz débil susurra, "Sonia, sal por el portón hacia el mundo. Mira si es que el pasto blanco del invierno se ha ido."

Sonia se arrastra hacia la salida, pero ya hay una fuerte guardiana parada allí, bloqueando su camino. "¡Para! ¡Nadie puede ir afuera! La Reina todavía no ha dado permiso para que hayan vuelos al exterior."

"¡Sólo déjame mirar afuera! Alta me envió. Ella quiere saber si es que se está poniendo verde afuera."

La guardiana responde, "¡No te dejaré! Anda y dile a Alta que el piso está todavía cubierto con algunos parches blancos, pero que todavía no hay signos de pasto verde."

Sonia regresa inmediatamente donde Alta con el mensaje. La sabia y vieja Alta le dice a Abelia, "¡Despertemos a la Reina! Ella decidirá si el portón debe de abrirse."

Alta y Abelia empiezan a acariciar suavemente las alas de la Reina para sacarle el polvo invernal. Ella duerme con un sueño ligero, así es que se despierta inmediatamente. "Oh, ¿quién está acariciando mis alas?" pregunta en voz baja.

"Somos Alta y Abelia, tus fieles cuidadoras. Su Majestad, hay un zumbido por toda la colmena. La guardiana dice que las últimas manchas blancas del invierno están desapareciendo. Parece que la primavera llegará pronto. Su Majestad, ¿tiene usted alguna orden para nosotras?"

La Reina pregunta, “¿Ha sonado la Campana de Nieve?”

“No sabemos, pues nadie ha volado todavía afuera, y, como usted sabe Su Majestad, los primeros vuelos hacia el frío mundo son peligrosos. Su Majestad debería de designar a quién desea enviar afuera.”

Con estas palabras, Sonia valientemente se acerca a la Reina y le suplica, “Su Majestad, yo estoy dispuesta a buscar a la pequeña Campana de Nieve. No tengo miedo. Soy joven y fuerte, y ya hace mucho que estoy despierta. He sobrevivido el invierno en buen estado.” La Reina miró a Alta, quien asintió silenciosamente.

“Muy bien,” dice la Reina. “La abeja Sonia puede ir. Si la pequeña Campana de Nieve está abierta, trae un poco de su néctar contigo como señal.”

Sonia está tan contenta que casi no lo puede creer. ¡Ella será la primera en salir al mundo como mensajera de la Reina! ¡El año está empezando muy bien! Abelia le da unas cuantas advertencias más: Vuela sólo bajo la luz del sol y evita los lugares con sombra, porque en cada lugar sombreado yace un resoplo frío que el Dragón del Invierno ha dejado, y esto te podría matar.

Cuando Sonia llega al portón de la colmena para salir apresuradamente, la centinela se le para enfrente y la obliga a detenerse. Esta zumba-gruñe, “Carambas, otra vez tú por aquí, pequeña monstrua descarada, y quieres irte afuera al mundo sin tener siquiera permiso. ¡Regresa, regresa! ¡O te morderé la pata!”

“Pero, Guardiania, la Reina me ha encargado que salga a buscar la primera Campana de Nieve.”

Sorprendida, la guardiana se queda allí parada y refunfuña, “Muru, muru, muru..., no lo sabía. ¡Anda, puedes ir afuera!” Pero se dice para sí misma, “¡Todavía es muy temprano!”

Sonia avanza hacia el portón. Se queda quieta bajo la luz, como cegada, y se estira ansiosa hacia la luz del sol. El viento está un poco frío. *¿Podrán sostenerme mis alas?* se pregunta a sí misma conforme empieza a hacerlas vibrar. ¡Wirr! ¡Ajá! Ya está en el aire, y por debajo pasan parches blancos. “¡Eso es nieve! El Dragón del Invierno los escupió. ¡No aterrizaré sobre ellos!”

Pero, ¿qué es eso? Por encima del arbusto ella siente: bim, bim, bim... Sonia sigue la vibración, mira aquí y allá. A veces todo se queda callado, de repente otra vez bim, bim, bim... debajo de un árbol, junto a los parches blancos de la nieve, una pequeña Campana se mece en el viento. Se para bajo la sombra del árbol. Sonia está contenta y no piensa en ningún

peligro. Ahora está colgada del verde tallo de la Campana, pero no encuentra nada de néctar. Se desliza hacia la pequeña Campana y cosquillea en su interior. Ella busca y busca con su pequeña lengua hasta que logra encontrar una pequeñísima gota de néctar. Oh, ¡sabe tan rico! Pero la brisa está fría. Ya sus patas no le responden. Sonia susurra, “¡Muchas gracias, querida Campanita!”

Se cae a la tierra. Con su último ímpetu, agita sus alas en vibraciones rápidas. ¡Justo a tiempo! Las alas logran atrapar el aire y llevar a la pequeña abeja de regreso a su colonia.

La guardiana en el portón da unos pasos hacia Sonia y le huele su vestimenta. “Muru, muru... ¡eso es perfume de la pequeña Campana de Nieve! ¡La Campana de Nieve está sonando! ¡La primavera ya llegó! ¡Tengo que ir rápidamente hacia la casa de las guardianas y despertarlas!” Rebosante de alegría, se apura hacia sus camaradas que duermen. Les da un empujón fuerte y les dice, “¡Arriba! ¡A levantarse! ¡La pequeña Campana de Nieve está floreciendo! ¡Vengan pronto para que me ayuden a cuidar el portón contra moscas, avispa, y avispones!”

Las más jóvenes se apresuran hacia el portón de la colmena. La Jefa de las Guardianas bosteza y suelta una risita, “¡Hay tiempo suficiente! Esos bichos no se aventurarán tan pronto. No hay avispa que haya visto todavía una Campana de Nieve. Despiértenme cuando los arbustos de avellano suelten su polen.” Y la Jefa de las Guardianas pone su cabeza sobre sus patas y se queda dormida.

En el entretanto, Sonia ha llegado donde está la Reina. “Su Majestad, ¡la pequeña Campana de Nieve está sonando! Aquí le traigo su néctar.” Sonia estira su probóscide con la pequeña gota.

La Reina lo prueba y dice, “¡Te agradezco, valiente Sonia! Tú eres nuestra mensajera de la primavera. Daré inmediatamente la señal para que todas las abejas despierten. ¡La colonia tiene que ser mejorada para este nuevo año!”

Entonces, la Reina zumba un suave “Tu-tu-tu,” como si soplara en una pequeña y delicada trompeta plateada. Como respuesta recibe miles de voces zumbadoras. El zumbido viaja de casa en casa por la colmena entera. “¡La primavera está llegando! ¡La pequeña Campana de Nieve está sonando! ¡El pasto blanco del invierno se ha ido! ¡El Sol ha conquistado al Dragón del Invierno!” Las exclamaciones runrunen y retumban salvajemente por todas partes – hay un zumbido lleno de felicidad y de alegre anticipación.

LA COLMENA SE PREPARA PARA LA PRIMAVERA

Durante el largo invierno, algunas abejas de la colonia exhalaban su último suspiro, y sus vidas llegaron a un final. Este es el momento de limpiar meticulosamente la colmena. Algunas de las abejas obreras friegan las celdas y los pasadizos. Las abejas muertas son llevadas hacia afuera. Los días pasan, uno tras otro. El primer polen y néctar del azafrán son traídos a la colmena.

Las abejas obreras han preparado también muchas celdas pequeñas en donde la Reina podrá poner sus huevos. Ella requiere de muchos cientos de cunas vacías. Abelia y Alta cuidan a su Reina, junto con otra media docena de doncellas. Forman un equipo que está permanentemente pendiente de la Reina, moviéndose siempre a su lado para cuidarla mientras ella va trabajando.

La Reina pone ahora sus primeros huevos, sólo un huevo por celda. Cuando ella tiene hambre, sus doncellas le traen miel y tortas de polen. De repente, una de las doncellas comete un grave error. Cuando la Reina pide miel, la sirvienta se apresura hacia un pequeño pocillo que ya estaba abierto. Sin verificar si está en buen estado, se lo lleva a la Reina. Pero, ¡ay! es miel del bosque que se ha agriado. Ni bien la Reina ha terminado de ingerir un poco de esta miel, que se siente enferma. Se dobla en dos. Está enferma e incapaz de seguir poniendo más huevos. Abelia regaña a la descuidada sirvienta. Pero, ¿de qué sirve eso? No hará que la Reina recupere su salud. La sabia abeja Alta mueve su cabeza tristemente.

Sonia también se acerca y les pregunta, “¿Hay algo que pueda hacer?”

Alta le dice, “Anda a las celdas de miel y busca miel de flor de tilo. Pueda ser que eso la ayude a la Reina.”

Sonia busca y busca. Hay miel del bosque, de diente-de-león, de nomeolvides, del dulce collar-de-madera – y aquí, ¡flores de tilo! Rápidamente succiona unas cuantas gotas y se las lleva a la Reina. Alta le advierte, “Su Majestad, tome un poco de la miel de la flor de tilo. Sonia fue a traerla.”

La Reina toma un poco cautelosamente, pero su sufrimiento no disminuye. Ella susurra suavemente, “Sólo hay una cosa que me podrá ayudar – ¡miel de tomillo!”

“¡Ay, carambas!” exclama Abelia. “Creo que le dimos lo último que quedaba a las abejas jóvenes el otoño pasado. Iremos a ver. Quizás quede todavía un poquito.”

En las celdas de miel se lleva a cabo una gran búsqueda. Pero no se encuentra ni una gotita de miel de tomillo por ninguna parte. Mientras tanto, Alta ha traído a un grupo grande de abejas jóvenes para que rodeen a la Reina por todos lados para darle calor. La afligida Abelia regresa de la búsqueda, y dice, “No hay ni una gota de miel de tomillo en nuestra colmena. Alta, ¡encárgate de la Reina! Iré a volar afuera con Sonia. Conozco una roca al borde del bosque en donde el tomillo florece casi todo el año. Pueda ser que tengamos suerte.”

Las dos avanzan rápidamente hacia la salida y salen volando hacia el bosque. Abelia pronto ubica la gran roca. Se asienta sobre unas pequeñas matas verdes y suspira, “Esto es tomillo, pero todavía no está floreciendo. No podremos llevarle nada de néctar a la Reina.”

Abelia está completamente frustrada, “¡Si llegara a morir...!”

Sonia quiere consolarla, pero no sabe qué decir. Así es que las dos hermanas abejas se pasean por arriba y por debajo de la roca que está al final del bosque, y piensan por un rato. Tendría que ocurrir un milagro – quizás el tomillo podría florecer repentinamente. Finalmente, Sonia se queda quieta. Un pensamiento le ha cruzado la mente y le dice a Abelia, “Querida hermana, ¿y si fuera a otra colonia de abejas y les pidiera un poco de miel de tomillo?”

Abelia mueve su cabeza, “Sonia, tú sabes que nosotras las abejas estamos prohibidas de traspasar otra colmena. De seguro que las guardianas allí te matarían. Ellas reconocerían inmediatamente tu olor diferente y se te abalanzarían como a un enemigo. ¡Eso no lo puedes hacer! Es demasiado peligroso. Volemos de vuelta a casa.”

A pesar del peligro, Sonia no descarta su idea. Ella continúa repitiéndose a sí misma, “¡Tengo que hacerlo! ¡Tengo que hacerlo!”

Cuando regresan a su colmena y le reportan a Alta de que el viaje fue en vano, Alta exclama, “¡Oh, no! Ahora no tengo idea de qué le podrá ocurrir a nuestra Reina para mañana. No está comiendo nada.”

Sonia le dice a Abelia, “Querida hermana, ya me voy – ¡tú ya sabes a dónde!” Y desaparece antes de que Abelia tenga la oportunidad de hacerla cambiar de opinión.

Una brisa nocturna fresca está soplando cuando Sonia vuela hacia el portón de la colmena vecina. Se posa en la esquina de la pista de aterrizaje y se queda quieta allí. Agüeita por la entrada para ver si las guardianas

desconocidas están prestando atención. Cada cierto tiempo, una abeja llega tarde a su hogar. Sonia se percata de la cabeza grande de una guardiana detrás del portón que está reconociendo a cada abeja que ingresa. No hay forma de que pueda entrar desapercibida a la colmena, y ella sabe que las visitas de extraños no son bienvenidas. “Tengo que entrar, ¡aún si me cuesta la vida!”

Da unos cuantos pasos hacia adelante. De repente, la guardiana sale por el portón, se para frente a Sonia, y ruge, “¿Qué buscas aquí, extranjera? Apesta. ¡Me encargaré de deshacerme de ti!” Y, con estas palabras, le muestra su aguijón.

Sonia se aleja un paso y le dice, “Querida Guardiana, ¡no te molestes tanto conmigo!”

“¡Yo no soy `querida´ Guardiana, yo soy una `feroz´ Guardiana!”

“¡Entonces escucha, Feroz Guardiana! Nuestra Reina se está muriendo. Comió un poco de miel que estaba mala. Ahora, yo desearía rogarle a tu Reina que nos ayude. Por favor, anda donde ella y pregúntale si es que puede ayudar a una Reina vecina que está enferma.”

La guardiana mira a Sonia con un poco de suspicacia, pero ya está mucho menos severa. Ella gruñe, “¡Quédate afuera! Iré a preguntarle a la Reina.”

Justo cuando se va, una segunda y más fiera guardiana sale. Se le avalancha furiosamente a Sonia y la jala de las alas hasta el borde de la pista de aterrizaje. La guardiana piensa que ha tirado a Sonia por sobre el borde, pero Sonia se sujeta con una patita. Ya hace mucho frío. Con sus últimas fuerzas, Sonia regresa otra vez a la parte superior de la tabla. La guardiana salvaje ha desaparecido.

Está empezando a oscurecer. Finalmente, la primera guardiana está otra vez en el portón. “¿Estás allí?” pregunta, pues no puede ver claramente que Sonia está todavía sobre la tabla.

“Estoy aquí,” responde Sonia suavemente. Casi no puede avanzar a darle el encuentro a la guardiana con sus patas un poco entumecidas, pero la guardiana ya está a su lado. “Tienes suerte. ¡Entra!” La coge a Sonia por un ala y la lleva hacia adentro del portón.

Súbitamente, son rodeadas por una multitud de abejas. Exclamaciones resuenan: “¿Qué apesta? ¿Una abeja salvaje? ¿Una abeja ladrona? ¡Matémosla!”

“¡Paren!” grita la guardiana. “Tengo que llevarla a la Reina. Se le ha ordenado que aparezca allí.”

Las abejas atacantes liberan el camino. Pronto, Sonia está parada frente a la Reina extranjera. Inclina su pequeña cabeza y espera a que la Reina la interrogue. “Ahora, pequeña invitada, ¿qué es lo que me tienes que decir?”

“Oh, Su Majestad, nuestra buena Reina está enferma. Una sirvienta descuidada le dio de comer miel agria. No la podemos ayudar. Ella nos dijo que la miel de tomillo podría quitarle la enfermedad, pero no nos queda ni una gota. Buscamos hoy en el bosque durante mucho tiempo, pero el tomillo no está floreciendo todavía por ninguna parte. Es demasiado temprano en el año. Así es que vine a preguntarle si tiene un poco de miel de tomillo que le sobre.”

La Reina replica, “Eres osada de atreverte a entrar a una colonia extranjera. Mis guardianas son muy estrictas.”

“Ya me di cuenta de eso, Su Majestad,” Sonia responde mientras se frota una de sus alas.

“Escucha, pequeña abeja. Eres una sirvienta valiente y leal, que está dispuesta a dar su vida por su Reina. Todavía tenemos varias celdas llenas con miel de tomillo. Puedes tener un poco de nuestra miel, toda la que puedas llevar a casa.” Así habló la Reina, e hizo una señal a una de sus abejas. “Tú, allí, vieja abeja de miel, conduce a la extranjera a uno de los pocillos de tomillo. ¡Guardiana, anda con ellas y protégelas!”

Con estas palabras, la Reina se despide de Sonia. La vieja abeja de miel la conduce a las celdas de miel. Con habilidad remueve una de las tapas de cera. ¡Oh, qué fragancia maravillosa! Se le permite a Sonia tomar de la delicada miel. Cuando está llena, su escolta le pregunta, “¿Te quedarás a pasar la noche con nosotras? De hecho, muy pronto ya será noche oscura afuera.”

Por un momento Sonia considera la oferta, pero después responde, “Mejor no. Nuestra Reina tiene que contar con ayuda inmediatamente. ¿Quién sabe lo que podrá ocurrir antes de la mañana? Usted tiene mi gratitud, querida abeja de miel.”

La guardiana pone cara larga porque la extranjera quiere volar hacia afuera, hacia la oscuridad. Pero igual la acompaña para que llegue sana y salva hasta el portón, desde donde Sonia desaparece rápidamente en la oscuridad.

Hace frío afuera, y menos mal que la distancia no es mucha. Pero incluso un vuelo breve causa que las patas se pongan tiesas. Conforme baja hacia la pista de aterrizaje de su hogar, ya no puede caminar lo suficiente como para entrar por el portón. Llama con voz débil, “¡Guardiana,

ayuda, ayuda! ¡Es Sonia! ¡He traído la miel de tomillo!” Pero nadie escucha sus gritos. Las guardianas ya están en el pequeño cuarto en donde pasan la noche, pues nadie entra por el portón de noche.

“¿Debo de morir afuera en la fría noche? Pobre Reina, parece que no puedo ayudarte. Yo misma estoy abatida y débil.” Cada vez que el viento nocturno golpea la pista de aterrizaje con una brisa fría, las alas de Sonia tiemblan. Pero sus patas están todavía firmemente prendidas de la madera. Sonia considera, “Trataré de depositar una gota de miel de tomillo sobre la pista de aterrizaje. Si es que muriera durante la noche, mis hermanas podrían llevar la gotita a la Reina en la mañana. Quizás no sea demasiado tarde.”

Adentro en la colonia, Abelia está muy nerviosa. La Reina se está poniendo más débil, y Sonia no ha regresado todavía. Ella piensa, *De seguro que las guardianas extranjeras la han matado. ¡Pequeña y valiente Sonia, tenías tan buenas intenciones!*

El nerviosismo la obliga a Abelia a moverse por toda la colmena. Al acercarse al portón, Abelia le dice a la Guardianas Nocturna, “Por favor, sólo por esta vez, anda a la pista de aterrizaje y mira si es que la abeja Sonia ha llegado.”

“No,” refunfuña la guardiana, “No lo haré. Ya hace mucho que oscureció afuera. Nadie más está volando por los alrededores.”

Abelia se hincha. “Entonces, ¡iré yo misma!”

Pasando por enfrente de la nariz de la guardiana, Abelia se desliza por el portón. ¡Fiú! Qué oscuro y tenebroso está todo afuera. La voz de la abeja Sonia está ahora también congelada. Cuando Abelia llama en la noche, “¡Sonia!” no obtiene respuesta alguna. Está a punto de regresar cuando de repente huele el delicado aroma del tomillo. Se dirige hacia este. “¡Cielo santo! ¡Sonia yace allí, completamente tiesa! ¡Rápido, rápido, hacia adentro con ella, hacia el calor de la colmena!”

En un abrir y cerrar de ojos, Abelia jala a su paralizada hermana a través del portón. Con asombro, la guardiana se da cuenta de lo ocurrido y va a traer algunas ayudantes. Todas calientan y acarician a la abeja Sonia hasta que empieza a mover su cabeza y patas. ¡Se ha salvado! Con pocas palabras, Sonia cuenta lo que le ocurrió y cuenta que su cuerpo está todavía lleno de miel de tomillo.

“Ven a donde está la Reina. Ya es hora,” apremia Abelia. “¡Llévale tu regalo!” Juntas se deslizan con las otras hacia el centro del enjambre. Cuando llegan donde la Reina, Sonia saca una gota de la miel de tomillo de su probóscide.

Ni bien la paciente acaba de oler el aroma que empieza ya a moverse. “¡Oh, tomillo!” susurra, y suplicante saca su lengua. Sonia le da gotita tras gotita, y la Reina agradecida se las toma. Lo que queda, Sonia lo deposita en un pocillo para más tarde. Pronto la Reina cae en un profundo sueño.

¡En la mañana la Reina se levanta alegremente! Cuando termina de comer el resto de la miel de tomillo del pocillo, se siente como nueva. Pronto se escucha un alegre zumbido por toda la colonia, y las doncellas que atienden a la Reina anuncian, “La Reina está poniendo huevos otra vez. ¡Se ha sanado!”

En un momento de calma, hacia la noche, la Reina manda llamar a la abeja Sonia. Quiere que le cuente exactamente todo lo ocurrido, cómo fue que obtuvo la miel de tomillo. Después de escuchar el relato de Sonia, la Reina acaricia las alas de su ayudante. Mientras tanto, Alta regaña a las recolectoras de miel, “Este verano traeremos mucho tomillo a las celdas y tendremos cuidado de que nunca más se nos vuelva a acabar.”

AVENTURA EN EL ARBUSTO DE AVELLANO

Antes de que Sonia se retire, la Reine le dice, “Vuela mañana hacia el arbusto del avellano y tráeme un poco de harina-del-sol de las florcitas del avellano. Haré que las doncellas que me atienden preparen una papilla fresca con miel-solar con esta harina. Eso me fortalecerá.”

Sonia tiene muchos deseos de hacer eso. Dado que pronto oscurecerá, ella ya no puede salir a volar más esa noche. Aun así, desea ir a la pista de aterrizaje y observar el clima. Justo cuando está por deslizarse por el portón, la guardiana gruñe su reticencia. Sonia le explica sobre su recado, y la guardiana la deja salir. Desde el momento que Sonia salvó la vida de la Reina, ella es amada ahora por todos.

Una brisa cálida del sur está soplando por la pista de aterrizaje. La guardiana pondera, “El viento está cálido y agradable. En una noche como esta, los duros capullos del avellano se abrirán y se suavizarán. Mañana habrá mucha harina-del-sol.”

Antes de que Sonia vuele al día siguiente, Abelia le advierte, “¡Presta atención! Durante la primavera hay muchos peligros que nos rondan a las abejas. Protégete del pájaro moscareta que tiene el pico puntiagudo. Él

anda espiando a las abejas, las hace trizas, y se las traga con todo, cabeza y aguijón.”

Pronto, Sonia sale volando hacia el bosque cercano a las rocas, en donde unos días atrás andaba buscando en vano el tomillo en flor. Allí está el avellano. Ella vuela hacia una florcita, pero no importa qué tanto camina por sus alrededores, no sale ni un poco de harina dorada. Las altas fibras de la flor están todavía muy duras.

Vuela a una segunda, “¡Oh, aquí sí hay del maravilloso polvo dorado!” Con entusiasmo, Sonia cepilla un poco en sus patas traseras y se amasa unas pequeñas medias amarillas. Piensa, *¡Esto se convertirá en una estupenda papilla-del-sol para la Reina!*

En medio de su trabajo, hay un zumbido muy fuerte detrás de su espalda. ¿Qué es eso? Se da la vuelta. Un abejorro regordete se ha instalado sobre un capullo duro y está tratando en vano de obtener un poco de harina. Gruñonamente le dice a Sonia, “¿Te has agarrado todo el polen? ¿Por qué siempre nos ignoran a los abejorros? ¡Cada vez que hay algo bueno por los alrededores, las abejas de miel están allí en un santiamén y se lo llevan todo!”

Sonia se ríe, “Buen abejorro, no te quejes y reniegues tanto. Es una pérdida de tiempo. ¿No puedes darte cuenta de que tu capullo no está todavía maduro? Ven al mío. Tengo mucho. Hay suficiente como para ti también.”

El abejorro inmediatamente se torna amable y dócil. Ella se va hacia el capullo vecino en donde las flores del avellano cuelgan en pequeños pares. Sonia le dice, “Nuestra sabia abeja, Alta, comentó una vez que las abejas y los abejorros son parientes cercanos, como primos. Deberíamos de ser buenos amigos. Pero, dime abejorro, ¿sabes sobre el pájaro moscareta? ¿También atrapa a los abejorros?”

El abejorro balbucea, “No, a él no le gusta atraparnos a nosotros los abejorros. Nuestra cubierta gruesa y peluda le haría cosquillas en su cuello y le arañaría adentro de su barriga. ¡Ja, ja, ja!” De repente, el abejorro empieza a mirar atentamente a una gran roca cubierta con tomillo, y susurra, “Mira, justo un pájaro moscareta está sentado allí, sobre la roca, y está observando el mundo.”

Sonia se alarma, “¡Oh, no, tengo que irme de aquí lo más pronto posible!” Inmediatamente se va volando.

El pájaro moscareta repentinamente para su cabeza. “¿Acaso una abeja acaba de volar del arbusto del avellano justo en este momento?” Wirr, wirr... y ya está en el aire, persiguiendo a Sonia. Afortunadamente, ella

empezó con una ligera ventaja. Pero los pájaros moscasetas son rápidos y alcanzan gran velocidad en el aire. Se acerca más y más a Sonia. Ella vuela en zigzag y logra confundirlo un poco, pero este se mantiene tan sólo un par de aleteos detrás de ella. El pájaro hace un ruido seco con su pico y Sonia lo siente claramente. ¡Ya está casi en casa! Entonces ella se lanza hacia abajo, aterriza en el portón de la colmena y se desliza hacia adentro. El pájaro moscasetas ha perdido esta vez y se aleja.

Exhausta, Sonia se queda dentro del portón por un rato, temblando. Una abeja obrera pasa por allí, le arranca una de las medias a Sonia y le dice, “¡Hazte a un lado! ¡Estás bloqueando el paso!”

Sonia le quiere decir, “Déjame el polvo dorado. ¡Es polen para la Reina!” Pero la hermana ya se ha ido con este. Con tan sólo una media, Sonia cojea hacia el centro de la colmena. Allí se encuentra con Abelia, quien la mira sorprendida y le dice, “¿Qué te ha ocurrido, por qué estás volviendo a casa con una sola media? Ninguna abeja digna de respeto hace eso. Estás dando un mal ejemplo a las abejas más jóvenes. ¡Una tendría que volar toda torcida!”

Sonia le cuenta lo ocurrido. “Oh, bueno, eso es diferente,” dice Abelia. “Ven con la pequeña media. Preparemos la papilla de la mañana para la Reina.”

Elas hacen una papilla delicada y dorada con un poco de miel de diente-de-león y se lo dan a la Reina. ¡Ese día la Reina puso mil huevos!

UN EVENTO FELIZ

Después de que los huevos se ponen adentro, las pequeñas celdas son selladas apretadamente con tapas de cera. Las jóvenes abejas crecerán de los huevos en sus pequeñas celdas. Una mañana que Abelia estaba pasando por una de estas celdas les dijo, “¡Paren! ¡Aquí, en esta pequeña celda! Algo adentro está arañando. Una joven hermana quiere salir. ¡Ayúdenla!”

¡Sonia se acerca a la celda y muy claramente siente cómo algo está cascabeleando y arañando allí adentro en la cuna! Sonia empieza a roer entusiasmada la pequeña tapa de cera. ¡Esa pequeña cosa está crujiendo y arrastrándose allí adentro en la cuna! Un poco de cera se desmorona de la tapa. Ahora Sonia puede ver una antena a través de una grieta. La cabeza

ya se puede divisar. ¡Un último empujón! La pequeña abeja se desliza hacia afuera. Se para sobre sus patas, temblando sin sonido alguno. Mueve su pequeña cabecita y agita suavemente sus alas. Justo en ese momento, el Sol se está elevando y envía un rayo a través del portón de la colmena.

“¡Ah!” exclama Sonia. “¡Tú llegaste al mundo con los primeros rayos del Sol! Entonces, tu nombre será Rayo-de-Sol. Déjame verte. Necesito limpiarte un poco. Los pedacitos de polvo acerado no van muy bien con tu hermoso nombre.” Sonia le remueve todo el polvo a su hermanita. “¡Saca tu pequeña lengua para que puedas tener un poco de miel! Estás allí parada como si estuvieses dormida. ¡Déjame ver esa pequeña lengua!”

La pequeña abeja saca su aguijón de su trasero. Sonia se ríe, “¡No el aguijón! ¡Acá, al frente, la lengua!”

Ahora entiende. Sonia le aplica un poco de miel. La Abeja Rayo-de-Sol zumba muy suavemente su primera palabra de abeja, “¡M-mm!” lo cual significa, “¡Oh, qué delicioso!”

Justo en ese momento llega Alta. Sonia la detiene, “Mira aquí, Alta, esta abeja llegó al mundo con los primeros rayos del sol, así es que la he llamado Rayo-de-Sol.”

Alta sonríe y ordena, “Llévala arriba a la colmena hacia las habitaciones de las bebés. Puede ayudar a calentar las celdas en donde las otras jóvenes abejas están creciendo. La Reina puso huevos allí ayer.”

Sonia dirige a Rayo-de-Sol hacia el lugar. Ahora Rayo-de-Sol debe de pararse alrededor de ese lugar con las otras nuevas abejas y actuar como una frazada abrigadora. Aquí hay muchas hermanas jóvenes, y Rayo-de-Sol podrá aprender el lenguaje de las abejas de ellas. La Abeja Rayo-de-Sol piensa, *Me gustaría agüeitara dentro de una de las pequeñas celdas en donde todavía no se ha puesto la tapa.* Llena de curiosidad, estira su cabeza hacia adelante y ve una gota blanca que yace allá abajo. *¿Qué podrá ser eso?* se pregunta.

De repente, es arañada vigorosamente por detrás en el arco de su lomo. Rápidamente retrocede. Es Abelia. La regaña, “¿Qué estás haciendo aquí abajo? ¡Tienes que estar allá arriba calentando, y no andando por las celdas y perturbando los huevos!”

Intimidada, la Abeja Rayo-de-Sol pregunta, “¿Qué es eso – huevos?”

Abelia le responde, “Pregúntale a tus hermanas. Tengo otras cosas que hacer.” Y se va.

Las hermanas le explican, “Los pequeños huevos fueron puestos aquí por la Reina. Ellos van a crecer. Cuando sean lo suficientemente grandes, las abejas saldrán de allí como por arte de magia.”

La Abeja Rayo-de-Sol quiere hacer más preguntas. Sonia aparece y le habla, “¿Cómo te va, pequeña hermana?”

“Estoy bien. Sólo que algo suena dentro de mi barriga, y hace algo así como, ‘Ram pam pam.’”

Sonia se ríe, “Eso es hambre. ¿Hace también ‘ram pam pam’ para las otras abejas?”

“¡Sí, yo también, yo también!” exclaman muchas pequeñas hermanas abejas.

“Bien. Enviaré a la tiita de la miel. Ella les dará comida,” dice Sonia.

Poco después que Sonia se va, la regordeta tiita de la miel llega balanceándose. Ha llenado todo su cuerpo con miel. Ella es muy amigable y deja un poco de miel en las lenguas de cada una de las pequeñas hermanas. Con una voz lenta explica, “Sí, sí, queridas hermanitas. Hoy les daré a probar su primera miel. Y, cuando esté lloviendo afuera, ustedes obtendrán miel de mí. Pero, por el momento, hay buenos días.”

“¿Qué es eso – días lluviosos?”

“Espera hasta que seas un poco más grande y puedas salir a volar. Entonces verás.” Con estas palabras, la tiita de la miel deja a las jóvenes abejas. Justo en ese momento, una guardiana se acerca erguida y con aire arrogante. La abeja guardiana quiere cortar camino desde la entrada por donde se sale a volar hasta las habitaciones de las guardianas. Camina de frente, por sobre las espaldas arqueadas de las jóvenes abejas. Se detiene junto a Rayo-de-Sol y le pregunta, “¿Sabes qué es una avispa?”

“No, recién llegué hoy día al mundo.”

Las jóvenes abejas están escuchando. Una de ellas pregunta audazmente, “Entonces dinos, ¿qué es una avispa?”

La guardiana empieza a relatar, “La avispa es una criatura mala para con nosotras las abejas. Tiene aros amarillos y negros alrededor de su cuerpo. Vive afuera en el mundo. No se esfuerza por buscar néctar en las flores. Frecuentemente, viene como ladrona hacia nuestra colmena y se escabulle por la puerta, y espera el momento para meterse disparada y robarse nuestra dulce miel. Nosotras las guardianas tenemos que pelear contra ella e incluso sacar nuestros agujones hasta que la hayamos echado afuera.

“¡Sí, sí, las avispas son fuertes! Hace unos días, vino una y la guardiana se dio cuenta ya muy tarde. ¿Qué ocurrió? Se metió a hurtadillas,

venció a todas las abejas que estaban junto a la puerta, mordió a algunas de ellas, y se fue directo hacia los pocillos de miel. Succionó el néctar dentro de su angurrienta barriga y se fue volando con lo que habíamos podido almacenar de más de mil flores. Sí, sí, y si es que esta avispa hubiese encontrado a nuestra Reina y la hubiese picado, ella estaría ya muerta ahora, y nuestra colonia entera hubiese padecido una muerte lenta. ¡Sí, sí, pequeñas abejas, se dan cuenta lo importante que somos nosotras las guardianas!”

La Abeja Rayo-de-Sol no comprendió totalmente lo que la guardiana había dicho, pero de seguro debía de ser algo terrible si es que la Reina fuese agujoneada. Pregunta con el alma en vilo, “¿Quién es ella – la Reina?”

La guardiana adelanta su cabeza y, horrorizada, la mira fijamente a Rayo-de-Sol, “¿Qué? ¿Has llegado al mundo como una hija de abejas y ni siquiera sabes quién es nuestra Reina? ¡Esto es un escándalo! ¡Debería darte vergüenza! ¡Si entrara una avispa aquí, debería de picar tu tonta cabeza!”

De casualidad, Sonia escucha estas rabiosas palabras y se acerca a la abusiva guardiana. Le habla así, “Ey, Guardiana, ¿no tienes nada mejor que hacer que asustar a las jóvenes abejas con tus historias de avispas? Eres una gorda fanfarrona. Sería mejor que te dedicaras a impedir que otra avispa o avispón entren aquí. ¡Deja solas a las pequeñas! Acabo de volver de estar con la Reina.”

La guardiana desaparece rápidamente. No quiere ser reportada a la Reina. Rayo-de-Sol está allí parada, muy intimidada. *¿Qué significaban esas palabras tan duras que la guardiana me dijo? Sonia también habla acerca de una Reina, y yo no sé qué es eso.*

Sonia alisa las alas de Rayo-de-Sol y le dice, “Sabes, las guardianas son a veces un poco salvajes y groseras. Pero una buena guardiana tiene que ser así, pues ellas tienen que pelear con avispas.”

Finalmente, la Abeja Rayo-de-Sol se arma de coraje y pregunta, “¿Una Reina también tiene alas y una pequeña lengua como nosotras?”

Sonia se ríe, “¿Nadie te ha contado acerca de nuestra Reina? Yo lo haré.” Sonia reúne a las jóvenes abejas alrededor de ella y empieza la historia. “La Reina es la abeja más grande de toda la colonia y la madre de todas nosotras. Podemos darnos cuenta que es nuestra Reina por su perfume especial. Ella huele rico para todas nosotras, y nosotras olemos rico para ella. Con tus ojos de abeja puedes ver una luz brillante que resplandece sobre nosotras de una manera amigable cuando ella pasa

cerca. El único otro lugar en el que hay una luz como esta es afuera en el mundo. Es el Sol, el Padre Celestial, el que calienta todo y hace que todo crezca. En cada huevo que la Reina pone hay una pequeña chispa de su luz. Esto nos da vida a nosotras las abejas. Todas ustedes fueron alguna vez un pequeño huevo.”

La Abeja Rayo-de-Sol da un brinco, “¡Pero si los huevos no tienen alas o patas o pequeñas lenguas!”

Sonia responde, “Querida hermana, en este mundo hay muchas cosas maravillosas. Una vez que te pares en la puerta frente al mundo quedarás maravillada. Allá hay un jardín milagroso con girasoles, y flores en forma de estrella, y campanillas, en cantidades incontables. ¡Oh, todas las cosas que viven y vuelan y se arrastran!”

Mientras Sonia está hablando, de repente todas escuchan un grito, “A sus lugares, a sus lugares, todas. ¡La Reina!” Es la voz de Abelía. Sonia dirige a las pequeñas abejas hacia la derecha y hacia la izquierda para abrir paso para la Reina. Todo queda inmóvil. Rayo-de-Sol está temblando de la emoción.

La Reina se acerca, acompañada por sus doncellas-sirvientes. Una luz brillante emana de ella. Hay unos rayos que parecen formar una pequeña corona. Ella se detiene frente a Rayo-de-Sol y le pregunta, “¿Cuál es tu nombre?”

“¡Rayo-de-Sol, Su Majestad!”

“¡Ah, un hermoso nombre! Dime, Rayo-de-Sol, ¿qué es lo que más te gusta aquí en nuestra colonia?”

“¡Comer miel, Su Majestad!”

Ella sonrío y le da un golpecito amistoso en la frente a Rayo-de-Sol, “¡Sí, sí, todavía estás muy joven! Y tú Sonia, ¿qué es lo que más te gusta?”

“El trabajo, Su Majestad.”

“Esa es una muy buena respuesta de parte de una abeja,” la Reina la elogia, y da un saludo amigable a cada una al continuar su camino. Muy cerca, en donde todavía hay algunas celdas vacías, la Reina voltea su cuerpo hacia adentro y pone un huevo en cada celda.

La Abeja Rayo-de-Sol observa silenciosamente. Entonces, ella le dice muy suavemente a sus hermanas, “¡Oh, qué hermosa y buena es nuestra Reina! ¡Yo quiero vivir sólo para ella!”

“Eso lo puedes hacer, junto con todas nosotras,” le dice Sonia. “De ahora en adelante podrás ayudar más y más en la colmena y ser industriosa. Eso la hace feliz a nuestra Reina.”

LA MUERTE DE LA ABEJA ALTA

Al día siguiente, cuando Rayo-de-Sol está limpiando una celda, la tiita de la miel llega y llama a las jóvenes abejas hacia ella, “Vengan aquí, vengan aquí. ¡Les traigo papilla de miel!”

Inmediatamente es rodeada por todos lados, y la buena tía de la miel es apretada tan fuertemente que una gran gota de miel es exprimida fuera de su lengua, cae en una de las celdas, y aterriza sobre un huevo. Mientras que las otras abejas están recibiendo su miel, Rayo-de-Sol se desliza hacia la gota caída. Suavemente la succiona con su pequeña lengua sin dañar el pequeño y delicado huevo. Cuando sale de la pequeña celda, las otras abejas ya se han ido. La tiita de la miel ha repartido todo y ha desaparecido.

Pero, ¿quién es la que se acerca laboriosamente, arrastrando su cuerpo por el piso? Es Alta. Rayo-de-Sol avanza hacia ella y le pregunta, “¿Puedo ayudarte? ¿Te has hecho daño y es por eso que casi no puedes avanzar?”

“No,” sonríe Alta, “soy vieja y ahora quiero ir a morir.”

“¿Qué es eso – morir? ¿Te ha picado una avispa?”

Rayo-de-Sol ya no puede hacer más preguntas porque en ese momento llega Sonia y se para frente a Alta, “¿Tus patas ya no te quieren llevar más?”

“Lo han hecho por largo tiempo. Ahora quiero ir a morir. Sonia, acompáñame hacia el sendero oscuro de la colonia. Esperaré allí a que me llegue la muerte. Siento que ya no puedo ir afuera y no podré morir entre las flores.”

Sonia le hace señas a Rayo-de-Sol para que se acerque. Juntas llevan a la buena y vieja Alta hacia la parte de la colmena en donde hay mucha oscuridad. Es fácil llevarla pues no ha comido nada en tres días. Sonia susurra suavemente a Rayo-de-Sol, “Tú quédate aquí con Alta. ¡Llámame cuando su alma haya exhalado!”

La Abeja Rayo-de-Sol espera silenciosamente junto a Alta. Pareciera como si estuviese durmiendo. Rayo-de-Sol no sabe que la anciana abeja está soñando en este momento con flores y con la luz del sol. Súbitamente, una lucecita brilla por encima de ella, y entonces se ha ido. Alta tiene la cabeza baja y yace tranquilamente sobre su costado. Está inmóvil. La Abeja Rayo-de-Sol llama a Sonia. Las dos hermanas abejas

cargan el cuerpo de Alta por el sendero hacia la salida. Las guardianas les abren camino.

El Sol del atardecer está brillando todavía afuera. Ambas vuelan hacia el prado con su hermana muerta y dejan el tieso cuerpo entre flores y hojas verdes, cerca de la Madre Tierra. “¿A dónde se ha ido su chispa de vida?” pregunta Rayo-de-Sol.

Sonia replica, “Creo que se ha ido al Cielo de las Abejas. Y, desde allí, nuevas chispitas están viniendo constantemente y deslizándose hacia los pequeños huevos de abeja, dándoles vida.”

Cuando Rayo-de-Sol regresa con las abejas jóvenes, algunas de ellas le susurran, “Abelia estuvo aquí. Mañana aprenderemos algo nuevo. Vamos a alimentar a esos gusanos blancos y pequeños que han salido de los huevos mientras dormían en sus cunas.”

ENTRE LAS CUNAS DE LAS ABEJAS

Temprano por la mañana del día siguiente, Abelia llega a donde están las jóvenes abejas. Estas se encuentran muy animadas y se reúnen alrededor de la sabia maestra. Ella explica, “Empezando el día de hoy se les dará una nueva responsabilidad. Cada día tendrán que alimentar a la larva blanca que se desliza fuera de los huevos de la Reina. Primero, denles jugo dulce de miel, no la pegajosa y espesa miel. Dilúyanla con agua que obtendrán de las cargadoras de agua. Para las larvas mayores, que ya pesan un poco más, mezclen un poco de polen. ¡A trabajar! Me quedaré con ustedes hasta que confirme que todo está yendo bien.”

Las jóvenes abejas se entregan entusiastamente al trabajo de la alimentación. La Abeja Rayo-de-Sol labora mezclando el polen y la miel en una papilla. ¡Oh, qué espeso y elástico es! Se da cuenta de que ningún gusano pequeño puede comer eso, así es que lleva una muestra de su papilla a Abelia.

Abelia mueve su cabeza, “Te olvidaste de ponerle agua. Mira, una cargadora de agua está viniendo en este momento. ¡Ey, cargadora de agua, pon un poco de agua en la espesa papilla de esta abeja!”

La cargadora de agua presiona dos gordas gotas de agua de su probóscide hacia la papilla, y la abeja Rayo-de-Sol la mezcla hasta que queda más líquida. Está tan entusiasmada con su trabajo que no se da

cuenta de que la Reina con todo su séquito ha llegado y está observando a las abejas que proveen de alimento. La Abeja Rayo-de-Sol se sorprende y se da la vuelta cuando una voz le habla por detrás, “¿Cuál es tu nombre, pequeña mezcladora de papillas?”

“Mi nombre es Rayo-de-Sol.”

“Ah, sí, tú eres la abeja para la que no hay mejor cosa en el mundo que comer miel. ¿Cómo obtuviste ese hermoso nombre?”

“Eso se lo puedo contar yo, Su Majestad,” interrumpe Sonia. “Yo misma le puse ese nombre. Los primeros rayos del sol de la mañana estaban brillando por la puerta de entrada hacia nuestra colmena cuando ella nació. Desde entonces ha permanecido como mi joven amiga.”

La Reina dice, “Tu nombre iría bien para una sirvienta de la Reina. Pensaré en ti cuando seas más grande.”

La Reina ya está avanzando otra vez. Pero la Abeja Rayo-de-Sol está tan asombrada que se olvida de remover la papilla por un rato. Más tarde, cuando le está dando la papilla a un pequeño gusano, las palabras de la Reina resuenan en su mente: “¡Cuando seas más grande, pensaré en ti!”

UNA MIRADA HACIA EL MUNDO

Alrededor del mediodía, la Abeja Rayo-de-Sol se encuentra cerca a la entrada, de forma que puede inhalar un poco del perfume de la pradera que está flotando hacia adentro a través de la entrada de la colmena. “¡Oh, todavía tengo que esperar varios días antes de poder salir a volar!”

Justo en ese momento, Sonia la toca en el costado y le dice, “¡Ven, pequeña amiga! Ahora ya tienes ocho días de nacida. Te llevaré a la pista de aterrizaje y allí volaremos un juego del aire. Presta atención. Sólo podrás volar hacia arriba y hacia abajo en frente de la entrada, pero no hacia el mundo. Eso sólo está permitido en el día veinte. ¿Quisieras venir conmigo?”

“¡Eso me gustaría mucho!”

La Abeja Rayo-de-Sol es obediente y camina junto a Sonia, pasando junto a la guardiana. La guardiana no la detiene, pero le dice en tono de advertencia, “¡No vuelles más allá de la puerta!”

Conforme las dos caminan hacia afuera, la Abeja Rayo-de-Sol queda completamente cegada por la poderosa luz. Esta resuena y canta algo

dorado a través de sus alas. Ella estira sus alas y zumba junto con los tonos del sol que todas las abejas aquí afuera están cantando. Ya está flotando hacia arriba y hacia abajo bajo la brillante y cálida luz. Sonia permanece parada en la entrada y observa a su alegre hermana. ¡Allí! ¿Qué es eso? Una fuerte ráfaga de viento llega soplando, y en un instante barre con Rayo-de-Sol y la aleja de la colmena, llevándosela lejos, lejos, hacia el campo.

Rayo-de-Sol da de tumbos siete veces, y finalmente aterriza en una flor. Mientras se encuentra verificando si todavía tiene todas sus seis patas y sus alas, una gran hormiga marrón se para descaradamente en frente de ella y la amenaza, “¡Retírate de mí flor! Estoy sacando el néctar. ¡Espera! ¡Te arañaré la cara!” Con estas palabras, la hormiga se avalancha sobre la pequeña abeja, y la empuja de la flor hacia abajo, hacia el pasto verde.

La cabeza de Rayo-de-Sol está dándole vueltas. “Au, ¿qué hice para merecerme este ataque? ¡Ella es peor que nuestras guardianas!”

Mira alrededor para ver si es que hay más de estos personajes aquí en el pasto. Se percata de un insecto verde sobre una hoja que tiene patas largas dobladas como si fueran tallos de pasto, y grandes y largas antenas. Es un saltamontes. Este la mira boquiabierto y observa a la pequeña abeja como si hubiese caído de las nubes. Finalmente, habla con una voz que suena como si estuviese balando, “¡Ji, Ji, Ji! ¿Qué estás buscando aquí en el pasto? Tú perteneces a las flores y nosotros, los saltamontes, al pasto verde.”

La Abeja Rayo-de-Sol quiere explicar que alguien la acaba de tirar desde la flor, pero las palabras se le quedan pegadas en la garganta cuando observa a un caracol negro con cuatro cuernos muy cerca de ella. Tímidamente le pregunta, “¿Eres malo, por eso es que tienes tantos cuernos? ¿Eres el demonio del prado?”

El saltamontes se ríe y croa de tal forma que la hoja de pasto se remece. El caracol negro sonrío y suelta una baba pegajosa. Entonces habla lentamente, palabra por palabra, “Anda a casa, a-be-e-ja. ¡Todavía estás muy joven para el mundo!”

“Ir a casa, eso es lo que quiero hacer. Pero no sé cómo encontrar el portón de nuestra colmena otra vez. El viento me ha traído hasta aquí.”

“Pre-e-gún-ta-le a Salta. Él te puede mo-os-trar.”

“¿Quién es Salta?”

El saltamontes se sienta derecho y gorgotea, “¡Salta, ese soy yo! El rápido saltamontes, Salta. Yo conozco el prado al derecho y al revés. ¡Sígueme! Te mostraré el camino de regreso hacia la colmena.”

Rayo-de-Sol trata de liberarse del pasto. Ve que el saltamontes ya se está alejando con saltos poderosos. “¡Me tengo que apurar o me dejaré atrás!” Abre sus alas, runrunea en el aire, y pronto ha alcanzado a su guía. Otras hermanas abejas pasan volando junto a ella, rumbo a casa con el néctar.

“¡Gracias, Salta!” le dice al saltamontes, y vuela tras de sus hermanas. En un instante está de vuelta a la entrada de la colmena. Sonia ya no está más en la pista de aterrizaje. La Abeja Rayo-de-Sol se desliza rápidamente hacia adentro. La guardiana le gruñe y le zumba, y le quiere jalar de las alas, “¡Tú fugitiva, escapándote a la pradera, tú...!”

“¡Pero, Guardiana, por favor, sé amable! Más bien deberías de molestarte con el viento. Él fue el que me llevó lejos.” Con estas palabras, Rayo-de-Sol se apresura a pasar frente a ella hacia la colmena y deja a la guardiana allí parada. Rayo-de-Sol busca a Sonia y le cuenta todo lo ocurrido y le muestra dónde la hormiga le arañó la cara.

Sonia se regocija que la pequeña haya encontrado su camino de regreso a casa, alaba al saltamontes Salta, y dice, “¡Alégrate de que no te encontraste con un avispon o con el pájaro mosquetero! No hubieses regresado nunca.

UN TRABAJO PECULIAR

En la mañana del noveno día, Abelia va donde Rayo-de-Sol y le indica, “Hoy harás una nueva tarea. Quitarás el polen de las medias amarillas de las abejas recolectoras de polen cuando ellas lleguen a casa, y llenarás las celdas con este. Ten cuidado de no desgarrar una pata junto con la media. Mira, te mostraré cómo se hace.”

Justo en ese momento, una recolectora llega volando a la entrada. Abelia le hace señas para que se acerque. Con sus patas delanteras, Abelia coge la pequeña bola amarilla que cuelga de las patas traseras como si fuese una media, y la remueve suavemente. La Abeja Rayo-de-Sol intenta hacer lo mismo con la otra pata. Es capaz de hacerlo sin mucho esfuerzo. Abelia camina adelante hacia la celda de harina, tira una pequeña bola

adentro, y la compacta para que quede apretada...tip, tip, tip, presiona con su cabeza contra el suelo de la celda. Rayo-de-Sol la imita...tip, tip – bum... ¡au, au! Ha presionado muy fuerte y su cabeza se ha torcido.

Abelia se ríe, “¡No tan fuerte! Empujaste tanto que casi atraviesas el piso de la celda.” La Abeja Rayo-de-Sol mueve su cabeza y la acomoda bien otra vez.

“Hay otra cosa que tienes que tener en cuenta,” dice Abelia. “Sólo puedes llenar cada celda con el polen del mismo tipo de planta. El olor de la harina del sol te dejará saber de qué tipo de flor ha salido. Si alguna vez no estás segura, sólo tienes que preguntar a la recolectora de polen qué es lo que ha traído.” Con estas palabras Abelia se retira.

Justo en ese momento, una recolectora de polen llega con medias gruesas. Rayo-de-Sol ayuda a frotárselas. Le pregunta, “¿De qué flor es este polen?”

“Diente de León.”

“¿Cómo es esa flor?”

“Amarilla y hermosa como el Sol.”

Esta vez la Abeja Rayo-de-Sol presta mucha atención cuando está presionando el polen en la celda, de forma que no se le tuerce la cabeza otra vez. La siguiente recolectora sólo trae medias pequeñas que son de un color amarillo claro y que tienen un delicado perfume. “Prímula,” ella explica.

“¡Me gustaría tanto poder conocerlas! Huelen tan rico,” dice Rayo-de-Sol. Pero, ¿qué es eso? Aquí llega una recolectora con medias pequeñas que son casi negras. “¿Acaso hay flores negras también? ¿O es que tus medias están sucias?”

“La harina de tulipán es negra,” pronuncia la recolectora orgullosamente.

La Abeja Rayo-de-Sol pregunta, “¿Cómo lucen los tulipanes?”

“Son como tazas gigantes que pueden ser rojo-fuego, amarillo o violeta. Tenemos que sumergirnos muy adentro. Hay espacio suficiente allí adentro como para muchas abejas. Los recipientes negros están adentro. Ellos contienen harina negra. En la noche, los tulipanes cierran sus pétalos. Una vez pasé la noche en este tipo de cáliz porque estaba muy cansada para volar de vuelta a casa. Fue hermoso cómo el viento de la noche me meció hasta que me quedé dormida. ¡Fue muy hermoso dormir esa noche en un tulipán!” La recolectora de tulipán está silenciosa, y la Abeja Rayo-de-Sol lleva devotamente el oscuro polen del tulipán a una nueva celda.

En la noche, cuando Abelia llega a las celdas de polen, alegremente mueve su cabeza y le dice a Rayo-de-Sol, "Has hecho bien tu trabajo. Mañana y por los siguientes días podrás tomar el néctar de las recolectoras de néctar y llenar las celdas con este. Cada tipo va en su propio pocillo pequeño."

A la mañana siguiente, muchas abejas están volando hacia afuera. Hay mucho por hacer. Al comienzo y por un buen rato, las hermanas traen sólo néctar del árbol de tilo. Todas comentan que es néctar de un solo árbol que tiene tantas flores como la colmena tiene abejas. Rayo-de-Sol succiona el néctar de las probóscides de las recolectoras y llena las celdas de miel. Una abeja trae sólo una gotita minúscula. ¿Acaso es ociosa? Rayo-de-Sol comenta, "¡Es muy poquito lo que estás trayendo! Y huele tan raro. ¿Qué es?"

"Viene del bosque, de la dulce flor-estrella."

"¿Qué es eso – bosque? ¿Es un árbol?" pregunta Rayo-de-Sol.

"No, el bosque es una colonia de árboles. Ellos se erigen uno junto al otro, y se mecen y crujen con el viento. Plantas extrañas y flores crecen junto a sus raíces. La flor-estrella es dulce y delicada. Su blancura resplandece sobre el oscuro musgo verde. Sus gotas de néctar son muy pequeñas, pero a nuestra Reina le gusta especialmente la dulce miel de esta flor. Una vez, cuando yo le di un poco, ella me acarició. Si es que quieres hacerle un favor especial, entonces llévale un poco de esta miel."

"Lo haré encantada," dijo Rayo-de-Sol. La abeja del bosque le da el dulce néctar de la flor-estrella a su pequeña lengua. Después de una breve búsqueda, Rayo-de-Sol encuentra a la Reina poniendo huevos, rodeada por sus doncellas. Se le ve un poco cansada pues ya ha estado poniendo muchos huevos esa mañana. Ella susurra en voz baja, "¡Un poco de miel, por favor!"

La Abeja Rayo-de-Sol se apresura hacia ella y le pasa un poco de la dulce miel de la flor-estrella. La Reina apenas la ha probado cuando una sonrisa aparece en su cara, "¡Oh, qué encantador! ¿Acaso no es la dulce miel de la flor-estrella, mi alimento favorito?"

"Sí, esa es," contesta Rayo-de-Sol. "La abeja del bosque me reveló que le gusta más que ninguna otra miel."

"Ah, ¿eres tú, Abeja Rayo-de-Sol? Es bueno verte. Escucha, mañana empezarás una nueva tarea. Junto con Sonia construirás una cuna para la princesa. Cuando esté lista, pondré un huevo de Reina. Ya llegó la hora de que produzca una princesa que pueda convertirse en Reina después de mí. Si ustedes dos necesitan saber algo acerca de la construcción, pregúntenle

a Abelia. Ella sabe todo al respecto. Déjenme saber tan pronto como terminen con la cuna.” La Reina le da un golpecito amigable sobre sus alas y continúa avanzando.

Las doncellas también escuchan estas palabras. Conforme siguen detrás de la Reina, susurran emocionadas entre ellas acerca de la buena noticia. Sonia se queda rezagada, se apresura hacia la Abeja Rayo-de-Sol, y dice, “Se nos ha encomendado una maravillosa pero difícil tarea.”

Rayo-de-Sol se lamenta, “¡Ni siquiera puedo producir cera, y se cree que puedo construir para la realeza!”

“Vayamos donde Abelia. Ella nos aconsejará.”

LA CASA DE LA PRINCESA

Cuando la vieja Abeja Abelia se entera del tipo de noticia que la Reina ha anunciado, su cabeza se hunde como tratando de recordar algo. Entonces, explica, “La celda para la Princesa debe de colgar verticalmente, desde arriba hasta abajo. La entrada estará en la parte de abajo. Construyan la celda lo suficientemente grande como para que una Reina en crecimiento pueda tener espacio adentro. ¡Trabajen cuidadosamente para que ninguna rajadura aparezca en la pared!”

La abeja Rayo-de-Sol pregunta, “¿Tenemos que sudar toda la cera nosotras?”

“No,” contesta Abelia. “Eso tomaría mucho tiempo. Vayan donde las abejas cereras. Ellas lo sudarán por ustedes, y ustedes construyan con eso.”

Sonia y Rayo-de-Sol se apresuran donde las hacedoras de cera. “¡Dennos cera! ¡Dennos cera!”

Pero las hacedoras de cera refunfuñan, “Estamos descansando ahora justo ahora. ¡Ustedes pueden esperar! Hay muy poco por construir en este momento.”

“¿Qué quieres decir?! ¡Tenemos que tener cera para la celda de una princesa!” Sonia grita emocionada.

¡Uuu-juu! Ahora las patas de las abejas cereras se mueven velozmente. Se apresuran a comer un poco de miel, y pronto están colgadas, hocicos pegados, en una larga cadena. En poco tiempo están sudando pequeños discos de cera entre los aros de sus abdómenes. Las

transportadoras se los llevan rápidamente a Sonia y a Rayo-de-Sol. La construcción de la celda puede ya empezar. Abelia viene de vez en cuando para mirar y ofrecer consejo. Después de dos días todo está terminado, excepto la pequeña puerta. Esta se pondrá más tarde, después de que el huevo haya sido puesto y cuidado.

Ahora, la Reina es traída. Ella se mueve por el rededor de la celda, revisándola. Asiente con la cabeza, satisfecha, puesto que no ha encontrado errores. Se posiciona cuidadosamente en la celda y pone un huevo. Cuando vuelve a salir dice, "Cuiden muy bien de este huevo. Deberá de producir una hermosa princesa."

Abelia es la primera en deslizarse hacia la celda para verificar la posición del huevo. Sale otra vez rápidamente y le ordena a Rayo-de-Sol, "¡Anda y trae un poco de miel pegajosa! El huevo tiene que ser pegado para que así no se vaya a caer."

La abeja Rayo-de-Sol escoge un poco de la elástica miel de pino. Se le es permitido entrar y sujetar el huevo. Al entrar dentro de la recámara-cuna, ella ve un titilar tierno y blancuzco brillando del huevo. Hecha cuidadosamente un poco de la miel sobre el delicado y sedoso huevo y entonces deja la celda. En el entretanto, Sonia trae a un grupo de abejas jóvenes. Ellas se sentarán alrededor de la celda de la princesa y la calentarán con sus cuerpos. Pero a nadie se le permite ingresar adentro, excepto por las dos encargadas.

Día tras día, las encargadas observan cómo una vida joven se está moviendo dentro del huevo. Después de unos cuantos días se convierte en una larva, parecido a un gusanito grueso y blanco. Esta succiona mucha miel. Entonces llega el día cuando Abelia ordena, "¡Hoy la celda tiene que ser sellada con una puerta de cera! La larva está lo suficientemente grande. El milagro de la transformación en una Abeja Reina sólo puede ocurrir en el oculto silencio."

Sonia y Rayo-de-Sol construyen la puerta y la pegan a la celda tan apretadamente que ni siquiera una partícula de polvo puede entrar. Eso fue lo que Abelia ordenó. Rayo-de-Sol pregunta, vacilante, "¿La joven Reina no se va a sofocar si es que la pegamos tan apretadamente?"

"No," responde Abelia. "Cuando llegue el momento, la abriremos."

"¿Cuándo será el tiempo?"

"Después de tantos días como sean necesarios para la transformación, generalmente dieciséis días. Entonces, la joven Reina se moverá y empezará a arañar la pequeña puerta desde adentro. Sólo entonces la abriremos." Así habló la sabia Abeja Abelia.

De repente, se voltea hacia la Abeja Rayo-de-Sol y le dice, “¿Acaso no es mañana tu cumpleaños número veinte? Podrás volar hacia el mundo por primera vez. Esta noche volveré otra vez a la celda de la Princesa. Después te daré buenos consejos para tu vuelo.”

MUCHOS PELIGROS

Esa misma noche, mientras Abelia está terminando sus rondas por la colonia, se acerca a Rayo-de-Sol, quien la ha estado esperando por largo rato en la celda de la princesa. Rayo-de-Sol siente curiosidad. Quiere aprender de Abelia lo más que pueda sobre el mundo hacia el que se le permitirá volar mañana.

Abelia empieza contándole, “Recuerda, Rayo-de-Sol, que el mundo está lleno de peligros. Estos empiezan tan pronto como te acercas a la entrada para salir a volar. Ya has experimentado cómo el torbellino pueda llegar gimiendo y te puede arrastrar. No siempre está soleado y agradable. No salgas a volar si es que hay vientos fuertes. Pero, si es que estás en una pradera y sopla un viento tormentoso, entonces debes de meterte dentro de la copa de una flor, y agarrarte fuertemente con tus patas hasta que puedas salir a volar otra vez.

“Frecuentemente, nubes oscuras vendrán y traerán lluvias. Gotas de lluvia caen del cielo y lo humedecen todo. Esto es bueno para las plantas, pero no para nosotras las abejas. Cuando haya lluvia, vuela a casa lo más rápido que puedas. Pero si es que estuvieses en el bosque, entonces arrástrate hacia algún pequeño lugar seco.

“No tengas miedo si es que hay unos ruidos poderosos que vienen del cielo, retumbando, y ves fuego centelleante. Estos son el Trueno y el Relámpago, dos fuertes gigantes. Son horriblemente ruidosos, pero no te causarán daño. Sólo hay un enemigo malvado que puede tirarte piedras blancas desde el cielo. Este es el Granizo. Él hace pedazos las flores y las hojas, y destruye el prado en flor. Una sola piedra de granizo que te golpee puede matarte. Felizmente, el Gigante del Granizo casi nunca se enfurece.

“Podría ser que llegues a un gran cuerpo de agua, en donde se refleja el cielo. Esto es un lago. No vuelas por encima de él. Si es que te cansaras y quisieras descansar, te caerías al agua y se ahogarías miserablemente.”

“Ahora, hay una cosa que es un come abejas – esta es el avispon. Es un insecto poderoso que vuela y que tiene aros amarillos como una avispa,

pero es muchas veces más grande. Si es que alguna vez un avispon te estuviera persiguiendo, entonces vuela de un lado a otro como en zigzag. A ellos no les gusta esto porque son pesados y no pueden girar fácilmente. También hay algunos pájaros que buscan abejas. ¡Protégete de ellos!”

La Abeja Rayo-de-Sol pregunta, “Pero, ¿por qué se me dio un aguijón? ¿Acaso no puedo picar al buscador de abejas y al avispon y hacer que se vayan?”

Abelia se ríe entre dientes y explica, “No es tan fácil. Ellos son mucho más fuertes que una abeja, y antes de que hayas podido picarlos, ya fuiste tragada. Tu aguijón deberá de ser usado sólo en situaciones de peligro mortal, pues nuestro aguijón viene con otro tipo de punta. Se queda atracado en donde esté, y rasgará la vida de tu cuerpo.”

“Y ahora presta mucha atención. Hay seres muy grandes en el mundo. Se les llama humanos. No te les acerques. Hay algunos que aplastan a las abejas cuando estas vuelan cerca de ellos. Los humanos pequeños generalmente tienen palos en sus manos. Una vez, una de estas personas pequeñas metió un palo en nuestra entrada e hirió a algunas hermanas. Las guardianas salieron a picarlo. Él lloró fuertemente y se fue corriendo. Nunca más volvió.”

Rayo-de-Sol pregunta, “¿Todos los humanos tienen palos? ¿Todos los humanos son malos?”

“No, también hay personas buenas. Ellos rescatan a abejas que se están ahogando. El mejor humano es el apicultor. Él se preocupa por nosotras las abejas. Él nos construyó esta casa. Sólo una o dos veces al año es un poquito malo. Entonces, se lleva mucha de nuestra miel. De repente tiene que alimentar a sus pequeños niños con ella. Frecuentemente, lleva una boquilla de la que sale humo, y apesta horriblemente. En el Otoño, cuando todas las flores se están marchitando, y ya no podemos obtener más néctar, él nos pone agua dulce en nuestra colonia y cubre nuestra colonia con almohadas calientes.

“Sí, ellos hacen cosas extrañas, estos humanos. No te les acerques. Muchas veces le dan con un hacha a la madera y la rompen en pedazos pequeños. Los más jóvenes se sientan sobre ruedas y les dan la vuelta con sus piernas, y avanzan de esta forma. Incluso, otros manejan en unas cajas de colores por las pistas y botan un olor apestoso a los prados. Cuando hace calor en el Verano, saltan al agua y actúan como si fuesen peces. Ellos viven en casas grandes, y frecuentemente dejan que sus malos olores salgan por pequeñas torres que tienen en el techo. Nosotras las abejas desconocemos el por qué hacen esto. Es difícil para nosotras comprender

a esta gente humana. De todas maneras, la mayoría de ellos son buenos con nosotras, y sólo algunos nos golpean cuando volamos muy cerca de ellos.

“Ya es tarde, Abeja Rayo-de-Sol,” interrumpe Abelia su historia. “¡Vayamos a dormir! Pues mañana te deseo un buen viaje en el ancho y hermoso mundo.”

Esa noche, la Abeja Rayo-de-Sol se queda despierta por largo tiempo y no puede quedarse dormida. Piensa en todas las cosas curiosas que Abelia le ha contado. ¿Qué será lo que experimentará en el mundo?

¡DESCUBRIENDO EL MUNDO!

Temprano, antes del amanecer, cuando casi todas las otras abejas están todavía dormidas, Rayo-de-Sol se escabulle hacia la entrada para salir a volar. Es una mañana clara y fría. Justo cuando está por salir por el portón, una guardiana junto a ella refunfuña, “¡Es muy temprano! ¿Quieres quedarte tiesa allá afuera?”

La abeja Rayo-de-Sol ya está en la pista de aterrizaje. Sí, hace frío. La guardiana tiene razón. Pero muchos pájaros ya están cantando. La brillante luz del sol de la mañana hace el cielo muy azul. Pero las abejas están temblando en la fría brisa. Conforme regresa adentro, la guardiana bromea, “¿Encontraste mucho néctar?”

“No encontré néctar, pero ahora ya conozco qué hermoso es todo antes del amanecer.”

El sol sale una hora más tarde. La cálida luz del sol pronto se esparce por el mundo. Las flores abren sus capullos. En la pista de aterrizaje, la Abeja Rayo-de-Sol alegremente abre sus alas. No hay viento que la pueda soplar lejos. Hace círculos sobre praderas que están floreciendo. ¡Oh, ese perfume! ¡Aquí abajo, pequeños soles amarillos, y arriba, flores-estrella azules!

“¿A dónde debería de ir? ¿De dónde debería de beber y sumergirme en color? De repente, ella se tira en un brillante diente de león. Es dorado y suave. Ella se revuelca en la suave cama que está floreciendo y se vuelve dorada con el polen. Se vuelve a parar y empieza a cepillar el polen hacia sus patas traseras. Ella teje su primer pequeño par de medias.

¿Qué es esto? Alguien está llamando desde el pasto que está abajo, “¡Chirpz, chirpz, chirpz!”

Rayo-de-Sol pregunta, “¿Algo te duele y por eso chillas tanto? ¿O es que tienes hambre?”

“¿Cuál chillido?” responde el grillo. “¡Estoy haciendo hermosa música, tu zumbadora y zángana abeja!”

“¿Desearías un poco de polen para calmar tu hambre?” pregunta Rayo-de-Sol.

“El grillo se ríe muy ruidosamente, “No, yo no como esas cosas feas. ¡Uh, uh, uh! Yo preferiría mucho más comerme un pequeño escarabajo.

¡Puaf! piensa Rayo-de-Sol. *Este debe de ser un comedor-de-carne negro. Mejor sigo mi camino. Quién sabe, quizás trate de comerme. Se va volando para llevar su primera carga de polen de vuelta a la colonia de abejas.*

Ni bien Rayo-de-Sol se ha removido el polen y ya está volando otra vez hacia el mundo. Se instala en una gran flor azul al borde del bosque. ¡Una puede obtener aquí néctar delicioso! Un abejorro regordete vuela cerca. La saluda alegremente, “¡Buen día, pequeña abeja! Mi nombre es la Señora Abejorro.”

“¡Buen día, Señora Abejorro! ¿Tiene usted también una Reina en su colonia?”

“Yo no tengo colonia. Yo vivo en un árbol y tengo un nido allí con huevos de abejorro. Cuando nazcan tendremos una pequeña familia. En una colonia muy grande de abejorros nos estaríamos haciendo cosquillas unos a los otros con nuestro largo y rizado pelo.”

Mientras están hablando, algo pasa volando haciendo un silbido. Horrorizada, la Abeja Rayo-de-Sol exclama, “¡El pájaro abejaruco!”

“No,” le explica la Señora Abejorro. “Esa es una golondrina, un pájaro muy querido. Sí, sí, las abejas de miel siempre están temerosas del pájaro abejaruco, pero este no nos hace nada a nosotros los abejorros. ¿Ves lo largo que es mi pelo? Ningún pájaro quiere tragarse este pelaje. No existe ningún pájaro atrapa-abejorros.” Buzz, buzz...la Señora Abejorro se va volando.

Conforme la Abeja Rayo-de-Sol se eleva volando, puede sentir un arroyuelo burbujeando cerca. Curiosa, se instala en la orilla y escucha su murmurar y salpicar. Piensa en la advertencia de Abelia: “¡Ten cuidado en el arroyo!” Pero esta agua fluye tan pacíficamente que de seguro se puede arriesgar y acercarse un poquito más. Se desliza hacia un tallo que se eleva por encima del agua como un pequeño puente. Súbitamente, ¡oh

terror! En frente, el tallo se hunde un poco más, es despedazado, y jala a Rayo-de-Sol con ella hacia el agua. Ella se agarra fuertemente con sus patas delanteras, pero sus patas de atrás y sus alas están profundas debajo del agua. El arroyuelo se eleva y cae, jaloneando a Rayo-de-Sol de arriba para abajo, y ella se hunde cada vez más. De hecho ya le es difícil respirar. “¡Oh, no, estoy perdida! ¡Si no logro sujetarme del tallo me ahogaré!”

Corriente abajo, una rama tupida sobresale del agua. El tallo es atrapado en esta, y Rayo-de-Sol puede trepar fuera del agua. Cuando está sentada en una hoja resopla, “¡Me salvé!”

Pero sus patas y alas todavía están temblando. Nunca había estado tan asustada. Se limpia y revisa sus alas hasta que quedan en su sitio. El Sol está caliente y la seca. Finalmente, vuela de regreso hacia el bosque.

“¡Me gustaría conseguir un poco del dulce néctar de la flor-estrella! El delicioso aroma familiar de las blancas flores-estrella llega por entre los pinos. La Abeja Rayo-de-Sol revolotea de una a otra y succiona su jugo. De repente, otra abeja de miel se sienta junto a ella en la misma flor. Ella tiene un olor peculiar. Rayo-de-Sol le pregunta de manera amigable, “Querida hermana, ¿tú no serás también de la colonia con la pista de aterrizaje azul, de donde soy yo?”

“No, nuestra pista de aterrizaje es amarilla. Mi pequeña barriga está repleta. Volaré de regreso inmediatamente.” Justo mientras la extraña habla, hay un aleteo intenso en el aire.

Asustada, la Abeja Rayo-de-Sol se aferra a la flor. Ay, carambas, la hermana abeja ha desaparecido. El abejaruco la atrapó de un solo vuelo. Rayo-de-Sol se eleva en el aire apresuradamente. “¡Hacia la colonia! ¡Hacia la colonia!” Mira hacia atrás. ¿Está el abejaruco siguiéndola?

Finalmente, está por encima de la pista de aterrizaje azul y entra disparada por el portón. Las guardianas la miran intensamente con asombro. Adentro, la Abeja Rayo-de-Sol se para junto a las celdas de miel, todo su cuerpo temblando. Sonia se le acerca y le pregunta, “¿Qué te pasa? ¿Estás enferma?”

Finalmente Rayo-de-Sol se ha calmado un poquito, y le cuenta a Sonia por lo que acaba de pasar en el bosque. Sonia dice, “Sí, el mundo es hermoso, pero hay muchos peligros. Escucha, querida hermana, pronto será de noche. No salgas a volar más hoy día. Mañana yo volaré contigo hacia el mundo.”

ENCUENTRO CON PERSONAS

En un día de Verano, Sonia y Rayo-de-Sol se preparan para volar juntas hacia el mundo. Ellas piensan si es que quieren volar hacia la pradera o hacia el bosque. Una abeja emocionada se les acerca y baila alrededor. Ella ya ha estado afuera. Zumba con sus alas, se desliza hacia la izquierda, se desliza hacia la derecha, y gira haciendo un círculo.

“Ajá,” dice Sonia. “Esta es la danza de la flor de tilo. Ven, hermana, seguiremos a la bailarina. Ella ha encontrado un árbol con un montón de néctar de flores de tilo. Con su danza nos está mostrando el camino. Es un néctar muy rico. Ven, volaremos con ella.”

Un grupo grande vuela con la bailarina hacia un inmenso árbol de tilo cerca al bosque. Un perfume dulzón flota hacia ellas. La Abeja Rayo-de-Sol se queda siempre cerca a Sonia. Ellas van de flor en flor. De repente, Sonia exclama, “¿Puedes ver allí, detrás de la gran mancha marrón en la pradera? Esa es una casa de humanos. Puedes aprender acerca de las personas allí. Pero primero llevaremos el néctar a nuestro hogar.”

Con sus cuerpos llenos de néctar, las hermanas regresan a la colmena y llenan las celdas de miel. Vuelven al árbol de tilo. La Abeja Rayo-de-Sol se da cuenta de que hay algo diferente en el árbol. Dos maderas largas están clavadas en el piso y se elevan hacia las ramas. Sonia tampoco sabe qué es. Conforme las hermanas vuelan hacia la primera flor en las ramas, Sonia susurra, “Creo que hay un ser humano en el árbol. Mira cómo alguien está sacando flores y poniéndolas en una bolsa. Esa es una mano humana.”

Rayo-de-Sol pregunta, “¿La mano se comerá las flores?”

“No lo sé. Quizás la persona succione la miel de la flor de tilo en su casa, cuando nadie la vea.”

Repentinamente, la mano empuja una gran rama hacia un costado. ¡Ellas pueden ver a toda la persona! Él está parado en una escalera, recoge las flores de tilo, y las pone en una bolsa. La Abeja Rayo-de-Sol está sobresaltada con el tamaño de la persona, pero entonces le susurra a Sonia, “¡Oh, pobre hombre! ¿Alguien le cortó sus alas? ¿O es que ni siquiera tiene una?”

Las hermanas abejas desearían observar más rato, pero la cosecha del néctar las está llamando, y las abejas son siempre muy trabajadoras cuando el clima es agradable. Hay varios miles de abejas zumbando en el árbol. No es de sorprender que las hermanas se pierdan unas a las otras.

Cuando regresan al árbol por tercera vez, las maderas largas se han ido, y el hombre está caminando hacia su casa. “¡Oh!” exclama Rayo-de-Sol. “De verdad que es pobre ese hombre. ¡Tan sólo tiene dos piernas!”

Un humo azulado se eleva del techo de la casa humana. La Abeja Rayo-de-Sol piensa, *Haré unas cuantas carreras más de néctar. Pero antes de que anochezca, quiero ir a mirar la casa de las personas.*

Después de que Rayo-de-Sol ha traído néctar a la casa por séptima vez, vuela de regreso al árbol de tilo y de allí se dirige hacia la casa de las personas. Se instala en una bomba de agua en frente de la casa. El agua fluye de una cañería hacia un pequeño lago. Una persona joven está parada junto a este y jala una pita que está amarrada a un pequeño bote, de forma que este navega sobre el agua. Afortunadamente, él no tiene un palo. Rayo-de-Sol siente sed. “¡Me gustaría tomar un sorbo más de agua!”

Vuela hacia el borde del lago y bebe. De repente, el pequeño niño golpea el agua con su mano. Una ola le salpica. ¡Oh, no! Rayo-de-Sol es azotada por el agua y llevada lejos del borde. El niño humano grita, “¡Oh, no! ¡Una abeja!” Pone su pequeño bote debajo de ella y maniobra hasta que la coloca sobre el bote. Pero ella no puede volar con sus alas mojadas. El pequeño hombre grita fuertemente palabras confusas mientras que deja que la abeja vaya de paseo en su bote.

Entonces, una persona grande con un vestido largo sale de la casa y lo grita al pequeñuelo con voz alta, sosteniendo un dedo en alto. La Abeja Rayo-de-Sol está asustada de esta persona gritona, con ojos grandes y cabello largo. Ágilmente se trepa a la vela del pequeño bote, se sacude el agua de sus alas, y se va volando. El pequeño humano le hace adiós con su mano, dándole ánimos.

En la noche, Rayo-de-Sol se encuentra con Sonia, y le dice, “Vi personas en su casa. El pequeñuelo era simpático y gracioso. La más grande era salvaje y gritaba. Me gustan los pequeñuelos. Los grandes son como monstruos.”

LA NOCHE EN EL BOSQUE

Una noche hacia finales del Verano, la Abeja Rayo-de-Sol se desliza por el portón hacia la pista de aterrizaje. Quiere volar una vez más hacia el bosque. Una guardiana se le acerca y le advierte, ¡Pronto oscurecerá, así es

que mejor quédate aquí! Mira, las últimas recolectoras de néctar ya regresaron. Es muy tarde. La noche podría sorprenderte.”

Ella le responde, “Querida Guardiania, pronto estaré de vuelta. Conozco un lugar en donde la dulce flor-estrella está dando hoy grandes cantidades de néctar. Si esta noche llueve, mañana las flores estarán limpias pero vacías. Volveré pronto.” Levanta sus alas, se aleja zumbando, y deja a la guardiania refunfuñando detrás de ella.

El Sol se acaba de ocultar. La Abeja Rayo-de-Sol se mete por entre los oscuros pinos hacia el interior del bosque. Después de que ha succionado el néctar de las primeras flores dulces, siente cómo el aire se está enfriando. Una pequeña polilla está sentada sobre una de las flores contiguas. Le dice sorprendida a la abeja, “¿Qué hay contigo? ¡Todas tus hermanas han volado a casa! ¿Deseas pasar la noche en el bosque? Protégete de las enormes hormigas del bosque. Si es que tienes néctar en tu cuerpo, ellas te comerán.”

Rayo-de-Sol quiere contestar, “¡Volaré lejos de las hormigas!” Pero, justo en ese momento, un escalofrío le recorre el cuerpo. La brisa sopla muy fría en el bosque de pinos. Quiere abrir sus alas y volar hacia la siguiente flor. ¿Qué es esto? Sus alas no quieren cumplir con su obligación. “¡Oh, no! ¡El frío ha paralizado mis alas!”

Temerosa, ruega, “Ayúdame, querida polilla. ¡Mis alas no quieren volar más! ¿Qué puedo hacer?”

La polilla contesta, “Ahora tendrás que pasar la noche en el bosque. Pero, te lo digo una vez más, ¡ten cuidado con las hormigas del bosque! Ellas comen abejas y mariposas. ¡Presta atención! Ellas trepan a cada flor, a cada árbol, y tienen antenas delicadas que perciben todo lo que es dulce. Lo mejor que puedes hacer es meterte bajo una hoja grande de alguna planta que no tenga flores. ¡Buenas noches, pequeña abeja! A mí el frío no me hace daño.” Y la polilla se va volando.

“Buenas noches, querida polilla.” Ahora, la pobre Abeja Rayo-de-Sol está sentada sola sobre la dulce flor-estrella, con grandes temores y con alas que no se mueven. Afortunadamente, todavía es capaz de mover sus patas. Reflexiona, “Quedarme aquí no va a funcionar. Las hormigas del bosque vendrán con sus grandes tenazas que comen de todo y me agarrarán. Buscaré un escondite bajo una hoja verde, tal y como la polilla me aconsejó.”

Entonces, la Abeja Rayo-de-Sol se arrastra por el tallo de la dulce flor-estrella hacia abajo, hacia el piso. Un poco más allá hay unos helechos

altos. *Treparé por allí*, piensa ella. Me agarraré duro de la parte de abajo de la hoja. Ninguna hormiga buscará néctar en un helecho.

Ahora está bajando por el tallo y aterriza sobre una hoja seca en el piso. Frente a ella percibe algo que se escabulle apresuradamente. La cabeza de una hormiga del bosque aparece por detrás de una roca. Con sus antenas percibe el aire de los alrededores, como si estuviese buscando algo. Se da cuenta de la presencia de la abeja. Sus tenazas tiemblan. Piensa, *Esta abeja está demasiado grande para mí sola. Traeré unas cuantas hormigas-soldados. De esta forma podremos despedazarla mejor en trocitos y así llevarla a casa.* Entonces, la hormiga desaparece detrás de la roca.

Rayo-de-Sol respira aliviada. No sospecha lo que la malvada hormiga tiene en mente. Avanza hacia arriba por el helecho. Qué sorprendida queda cuando ve a otra criatura moviéndose en la planta junto a ella. La Abeja Rayo-de-Sol se pregunta, *¿Debo de usar mi aguijón ahora?*

Una delicada voz le susurra, “¡No tengas miedo! Soy una luciérnaga. Cuando se haga muy oscuro, yo brillaré. No le hago daño a nadie, y nadie me hace daño a mí.”

La pequeña Abeja Rayo-de-Sol le pregunta, “¿También dejas en paz a las hormigas?”

“Sí. Y ellas se alejan de mi luz y me evitan.”

“Oh, Luciérnaga, ¿puedes ayudarme cuando vengan las hormigas? Ellas están tras de mí porque soy dulce.”

La luciérnaga mira a su alrededor por un momento, y entonces le aconseja, “Ven, abeja. Arrástrate hacia esta alta planta verde. Te puedes esconder allá arriba, debajo de las hojas. Pero hunde tus pies fuertemente en la hoja para que no te caigas cuando te quedas dormida. Me quedaré en el tallo que está más abajo y trataré de desviar a las hormigas cuando vengan.”

Qué contenta está la Abeja Rayo-de-Sol. En ese mismo momento trepa por el grueso tallo y se cubre a sí misma con hojas. ¡Justo a tiempo! Una larga fila de enormes hormigas de bosque aparece por detrás de la roca, buscando a la dulce abeja. La líder está al frente. Corre rápidamente hacia la dulce flor-estrella en donde vio a la abeja sentada por última vez. “¿Qué es esto? ¡La abeja se ha ido! ¡Busquen, soldados, busquen! ¡No puede haberse ido muy lejos!”

Algunas de ellas desaparecen bajo las hojas secas. Otras trepan arbustos, árboles, y flores. “¡Zzurr, zzurr, zzurr! No está aquí. ¡Zzurr, zzurr, zzurr! ¡Tampoco aquí!”

Una de estas oscuras fulanas se arrastra por la planta en donde está brillando la luciérnaga, puesto que en el entretanto ya ha oscurecido. La hormiga sisea con dureza, “Sal de ahí, Luciérnaga. ¡Retírate! ¡Quiero trepar por esa planta verde!”

Rayo-de-Sol escucha todo lo que está ocurriendo debajo de ella. Está temblando y piensa, *¡Ahora sí que estoy perdida! ¡Adiós querida Abelia, Sonia, y adiós a la Reina! ¡Nunca más las volveré a ver!*

Pero la Luciérnaga quiere salvar a la abeja. Se enfrenta a la hormiga, “¡Este es mi tallo por esta noche! ¡No me iré! ¿Qué es lo que deseas con mi planta? Hay muchas otras. ¡Aquí no hay néctar!”

La hormiga brama, “Estoy buscando a la abeja de miel que no logró volar a su casa. Ella se ha escondido. Nosotras las hormigas queremos despedazarla. ¡Zzurr, zzurr, zzurr!”

En ese momento se siente un breve zumbido en un árbol de haya. La luciérnaga refuta rápidamente, “Escucha, hormiga, hay un zumbido por allá, en ese árbol de haya. ¡Busca allí a la abeja!”

La hormiga sale corriendo, y las otras la siguen. En su excitación no se dan cuenta de que el zumbido proviene de un escarabajo. Afortunadamente ya no regresan. La Abeja Rayo-de-Sol sólo ve el brillo de la luz verde de la amigable luciérnaga. Poco a poco, su miedo empieza a amainar, y finalmente el sueño reconforta a la muy cansada abeja.

En la noche, una poderosa sacudida pasa por entre los pinos. Un viento tempestuoso empuja nubes oscuras por sobre el bosque. Rayo-de-Sol se despierta. La hoja bajo la cual está descansando es aventada de aquí hacia allá por el viento. Por todas partes es noche lúgubre. A través del fuerte y apresurado ruido, un grito resuena, “¡Uuh, uuh! ¡Uuh, uuh!”

Los árboles gimen y crujen. Rechinan y se rompen. De un momento a otro, grandes gotas de lluvia parlotean por entre las ramas. Flamas de fuego zigzaguean por sobre el bosque. Truenos retumban humedecidos. La Abeja Rayo-de-Sol tiembla de miedo. *¿Podrán mis pies agarrarse lo suficientemente fuerte a la hoja, o seré lanzada hacia abajo?* “¡Ay, si sólo hubiese escuchado a la guardiana! ¡Ojalá no hubiese volado al bosque tan tarde en la noche!” Así se lamentaba en voz baja.

Un crujido espantoso se escuchó súbitamente. Un relámpago golpeó un pino cercano. Los otros árboles fueron samaqueados hasta sus raíces por el estrepitoso trueno. Por un rato, Rayo-de-Sol se siente desfallecer. Cuando vuelve en sí misma, hay una pequeña luz brillando junto a ella, “¿Eres tú Luciérnaga?”

“Sí, querida abeja. Quería ver si el viento te había soplado hacia abajo. Hoy el bosque está muy ruidoso y caótico. Y ahora el relámpago celestial tira su fuego contra el bosque. La Tierra se refrescará y se renovará gracias a él. No tengas miedo. La tormenta pasará pronto. La lluvia ya está cediendo.”

La reconfortadora voz de la luciérnaga espanta todos los miedos de Rayo-de-Sol. Ella le pide, “¡Quédate a mi lado con tu luz! ¿Quieres un poco de néctar?”

“Yo no como néctar. ¡Entonces las hormigas me comerían a mí también! Pero duerme en paz. Me quedaré contigo hasta que amanezca. Las hormigas ya no vendrán más esta noche. La lluvia las envió a todas corriendo a su casa.”

EL AMANECER LLEGA PRONTO SOBRE LOS PINOS

Hacia el amanecer, el cielo se hace más y más claro debido a la aurora, y entonces la luz de la luciérnaga desaparece. Ella se separa de la abeja que está profundamente dormida y se va hacia el ámbito terrestre. Allí, la luciérnaga dormita durante el día, entre hojas y musgo. Un poco más tarde, la Abeja Rayo-de-Sol se despierta. Mira a su alrededor. Ya no está más la luciérnaga a su alrededor. ¿Acaso fue todo un sueño? Pero no, ella todavía está colgada bajo una hoja en el bosque.

Los pájaros están cantando en los árboles. Rayo-de-Sol trata de levantar sus alas. Todavía no puede volar. El frío no se ha retirado completamente. “¡Si sólo el Sol viniera pronto y me calentara!”

Se arrastra hacia el lado superior de la hoja. Sus pies ya están funcionando mejor. Hace un poco más de calor. Busca a la luciérnaga, pero no la ve por ninguna parte. Algo se mueve en el filo de la hoja. Una oruga verde está mordisqueando aquí su desayuno. La abeja piensa, *¡Cómo puede comer cosas verdes! Debe de tener mucha hambre.*

En el entretanto, la oruga se percata de su invitada y la saluda, “¡Buen día, abeja de miel! ¿Desearías un poco de ensalada también?”

“No, yo sólo tomo lo que puedo succionar.”

“¡Entonces succiona esta gota de rocío!”

“No ayuda a que mi barriguita se llene ni se caliente.”

Mientras están hablando – ay, carambas... un pájaro aterriza pesadamente sobre la hoja, chapa a la oruga y se va volando. Rayo-de-Sol da un bote en la hoja y dibuja un gran arco mientras va cayendo al piso marrón del bosque. Sólo que ahora se le ocurre pensar que está en un lugar muy peligroso, pues el hormiguero debe de estar cerca. Trata de avanzar rápido, y realmente, ya está caminando mucho mejor. De repente siente otra vez por detrás el angurriente, ¡Zurr, zurr, zurr!”

Oh, no, una hormiga está avanzando hacia ella, abriendo y cerrando sus tenazas. Rápidamente, Rayo-de-Sol duplica su paso y trepa hacia lo alto del tronco de pino, con la hormiga detrás de ella. En un instante, Rayo-de-Sol se da cuenta, ante su horror, de que una segunda hormiga del bosque se le está acercando por arriba. Esta lleva una aguja de pino en sus tenazas. Cuando se da cuenta de la presencia de la abeja, suelta la aguja de pino, y se avalancha apresuradamente sobre ella.

¡Ahora sí que estoy perdida! piensa la abeja. Ante este peligro mortal, concentra toda su fuerza en sus alas. ¡Oh, alegría! Estas aletean y se elevan en el aire, y la abeja se va volando. Las dos hormigas en el tronco del árbol chocan sus cabezas y empiezan a pelear una contra la otra.

El Sol acaba de salir. La Abeja Rayo-de-Sol nunca le ha dado la bienvenida tan agradecidamente como lo hace ahora. Ella vitorea, “¡Estoy sana y salva, querido Sol! ¡La terrible noche ha terminado! ¡De vuelta a la colonia, a la Reina!”

Vuela por sobre un pino blanco. Un perfume dulce le sale al encuentro. Sobrevuela en círculos alrededor del pino blanco y se asienta en una pequeña y fragante rama. Por todas partes hay finas gotas de néctar que se están filtrando por las agujas. La Abeja Rayo-de-Sol recuerda lo que Abelia le dijo una vez: A veces ocurre que los árboles de pino dan néctar también de vez en cuando. Se le llama el néctar del bosque. Ella toma ávidamente de este, se compromete a memorizar la ubicación, y vuela a casa otra vez.

Ve la brillante pista de aterrizaje en frente de ella. Se le viene el pensamiento, *¿Cómo me recibirá la guardiana en la puerta? Seguro que se dio cuenta de que no volví ayer por la noche.*

Sí, ella está prestando atención junto a la puerta. Es la misma que ayer le advirtió que ya no saliera más. La recibe encolerizada, “¡Ajá, aquí viene la fugitiva! Espera, te caeré encima antes que la Reina...”

Pero la Abeja Rayo-de-Sol no se siente con ánimos de discutir, y rápidamente pasa deslizándose junto a ella. Quiere llevarle el néctar del bosque a Abelia.

Abelia no se ha dado cuenta de que Rayo-de-Sol no ha estado durante toda la noche. Cuando Rayo-de-Sol la alcanza, y le muestra la gotita de néctar del bosque, Abelia se alegra y exclama, “¡Tú, localizadora suertuda! Cuando el néctar del bosque fluye, este se encuentra en grandes cantidades. Ahora podremos añadirlo a nuestras magras provisiones. ¡Rápido, Abeja Rayo-de-Sol, has la danza del néctar del pino! ¡Dirige a un grupo grande hacia el néctar del pino en el bosque!”

Rayo-de-Sol empieza inmediatamente la danza y canta, “¡Aquella que vuela conmigo encontrará néctar del bosque! ¡Aquella que vuela conmigo encontrará néctar del bosque!”

Muchas abejas la siguen hacia la entrada. Cuando intentan salir, la guardiana y sus compañeras detienen a Rayo-de-Sol y le dicen, “¡No vas a hacer nada! ¡Contigo será una marcha hacia la Reina! Y antes de que las otras hermanas pudiesen tener la oportunidad de defenderla, las guardianas se la llevan.

La Reina está en medio de la colmena, y Abelia justo le está contando acerca de la buena suerte del hallazgo de la Abeja Rayo-de-Sol en el bosque. En ese mismo momento, las guardianas traen a su prisionera. Una guardiana exclama, “Su Majestad, le traigo a una que tiene mal comportamiento y que es una enjambradora nocturna. Ayer se quedó afuera toda la noche, y temprano esta mañana quiso pasar de largo y corrió hacia el portón.”

La Reina responde, “Buena Centinela, no estés molesta con Rayo-de-Sol. Ciertamente, no creo que se quedara afuera por su propia voluntad. Como entiendo las cosas, el frío la debió de haber paralizado en el bosque. Y esta mañana encontró néctar de árbol del bosque. ¡Déjala ir libre! Ella debería de estar saliendo ahora hacia el bosque como la líder del néctar.” Con estas palabras, la Reina se acerca a la Abeja Rayo-de-Sol y le habla, “Te agradezco por el néctar del bosque. ¡Anda, y que tengas una buena cosecha!”

Las guardianas se miran sorprendidas unas a las otras y dejan libre a la acusada. Rayo-de-Sol se apresura hacia la entrada en donde las recolectoras de néctar la están esperando impacientemente. Pronto, una larga formación está volando hacia el pino blanco. Es una cosecha abundante. Una tras otra, varias miles de abejas de la colonia, regresan con el néctar del bosque. Ese día, la pobre familia de Abelia se convierte en una rica colonia con abundante miel.

UN MENSAJE IMPORTANTE

“¡Ven pronto donde la Reina!” Sonia llama a Rayo-de-Sol a la mañana siguiente, justo cuando está apresurándose para salir por el portón.

“Sí, estoy yendo. ¿Qué ocurre?”

“No te puedo contar. Abelia está con ella, con una cara seria, y me susurró que la Reina tiene un mensaje especial que impartir.”

Algunas otras abejas de confianza también se reúnen alrededor de la Reina. La reina empieza, “Queridas abejas, ustedes saben que en poco tiempo nuestra Princesa podrá ser liberada de su pequeña celda. Entonces habrá dos Reinas en la colonia. Eso no puede ser. Si yo fuese vieja y débil, haría espacio para la joven y me iría a morir. Pero todavía estoy en la mitad de mi vida. Es una vieja ley de la Casa Real de que sólo una Reina puede gobernar una colonia en un cierto período de tiempo. La mayor tiene que dejar la colonia a la más joven, y mudarse hacia el mundo con la mitad de la familia de abejas. Allí ellas pueden construir una nueva colmena. Entonces, esto es lo que yo haré.

“En unos pocos días, cuando la Princesa salga, yo me mudaré a otro lugar. Abelia y Sonia, ustedes son las mayores y más experimentadas abejas. ¡Ustedes se quedarán aquí con la nueva Reina! ¡Ella necesitará de su consejo! Tú, Abeja Rayo-de-Sol, te mudarás conmigo hacia el mundo. En la nueva colmena que construiremos, tú serás mi primera doncella, así como Abelia lo es aquí. Por ahora, vigilen bien a la Princesa y déjenme saber tan pronto esté lista para dejar su celda.”

Después de que la Reina terminó su discurso, regresa a poner huevos porque quiere dejar a la nueva y joven Reina con tantas abejas jóvenes como le sea posible. Abelia, Sonia, y Rayo-de-Sol van hacia la recámara de la princesa para vigilarla juntas. Ellas están un poco tristes porque pronto se tendrán que decir adiós unas a otras.

Abelia le habla a la Abeja Rayo-de-Sol, “Querida hermana, tú que te vas con la Reina te enfrentas a un reto difícil. Mudarse hacia el mundo y encontrar una nueva colmena conlleva muchos peligros y dificultades. La Reina no está acostumbrada a volar. Si un viento se apodera de ella, se la llevará lejos, y ningún apicultor podrá darle una nueva casa. Entonces, tú tendrás que ocuparte de conseguirle protección del frío y de la lluvia, quizás en el bosque en un árbol hueco o debajo de un tronco.”

LA REINA SE VA VOLANDO

Una noche, las tres hermanas se dan cuenta de que la pequeña celda se encuentra ya muy estrecha para la Princesa. Una puede sentir cómo está mordisqueando delicadamente la parte interior de la pequeña puerta de cera, “K-nip, k-nap, k-nip, k-nap – rak, rak, rak!”

Abelia se apresura hacia los pocillos de miel para obtener el primer alimento para la Princesa. Mezcla tomillo y la dulce flor-estrella. Una mensajera anuncia el nacimiento de la Princesa.

Al fin, la puerta está completamente mordisqueada. Tímidamente, la Princesa sale de su recámara. Sonia le limpia los pedacitos de cera que todavía le cuelgan. La Abeja Rayo-de-Sol le suaviza sus alas. Abelia regresa con la miel y le da a la Princesa su primera comida. Ella la succiona agradecida. Una luz tenue resplandece de su cuerpo. Esto le hace recordar a la Abeja Rayo-de-Sol a la luciérnaga.

Otras hermanas abejas empiezan a presionar por todos lados para admirar el nuevo milagro. Abelia le dice a Sonia, “Deja que la Princesa sea rodeada por abejas jóvenes para que la calienten, y cuéntale acerca de nuestra familia. Yo iré donde la Reina para discutir qué es lo que se hará a continuación.”

La Reina dice, “Ahora que la Princesa ha nacido le diré adiós a esta colmena. ¡Tráiganme un poco de comida de miel por última vez!”

Abelia piensa, *Me gustaría volar con la Reina, pero soy vieja. Mis alas no me sostendrían muy bien. Siento que mi vida pronto llegará a su fin.* Ella le pasa la miel de despedida a la Reina.

La Reina pone sus antenas sobre las de Abelia y le habla suavemente, “Te agradezco, leal Abelia, por todo tu buen servicio durante mi reinado. No le puedo dejar a la joven Princesa una abeja más experimentada o con más sabiduría que tú para que esté a su lado. ¡Ve donde ella! ¡Sírvele con lealtad, de la misma forma como me serviste a mí! Pero envíame a Rayo-de-Sol.”

Abelia pregunta, “Oh, Reina, ¿no verás y saludarás a tu Princesa?”

“No, es la ley de nuestra Casa Real que las reinas no se encuentren. Ella se quedará en la parte trasera de la colonia hasta que yo me haya ido. Cúdenla bien. Pueda ser que una de las guardianas trate de hacer algo estúpido. He notado que algunas de ellas están muy molestas porque me estoy yendo. Podría ocurrir que ellas dirijan su cólera hacia la nueva Princesa y quieran picarla hasta matarla. ¡Esto no puede ser! ¡Envíenme a

las guardianas! Con tristeza pero de forma obediente, Abelia deja a su amada Reina.

Pronto aparece la Abeja Rayo-de-Sol al lado de la Reina, enviada por Abelia. “¡Cepilla mis alas!” la Reina le solicita. “Espero que me puedan llevar bien por el aire. Ha pasado mucho tiempo desde la última vez que volé.”

En el entretanto, noticias del nacimiento de la Princesa se esparcen por toda la colmena. ¿Qué pasará? ¿Quién se va? ¿Quién se queda? Las dos Reinas encienden a las excitadas abejas como si fueran dos lámparas. Algunas de ellas zumban, “¡Yo me voy con la vieja Madre hacia el mundo! ¡Quiero ayudar a construir una nueva colmena!”

Otras dicen, “Me quedaré aquí con las jóvenes. ¡Yo amo esta vieja colmena!”

Mientras tanto, es casi medio día en el mundo de afuera. El Sol se encuentra en lo alto del cielo. La Reina llama fuertemente a la colonia. “¡Aquella que desee venir conmigo que tome un poco de miel para el viaje!”

Miles se apresuran hacia las celdas de miel. El bullicio y alboroto que hay adentro se hace cada vez más fuerte. Afuera, aquellas que están volviendo del campo o del bosque se encuentran con gritos, “¡Quédense con la miel, quédense con el polen! ¡Tomen todo lo que puedan con ustedes para el vuelo con la Reina! ¡Aquellas que se están quedando aquí, vayan hacia atrás y dejen la entrada libre!”

Las que fueron enviadas a verificar el clima regresan, y reportan soleado y viento suave. Ahora ya no se puede retener más a las que están muy ansiosas. Ellas presionan contra el portón en grupos gruesos, vuelan hacia afuera, y se aglomeran arriba y abajo, esperando todas a la Reina.

Finalmente, ella aparece, acompañada por la Abeja Rayo-de-Sol, sobre la pista de aterrizaje en frente al portón. Abre sus alas, se eleva en el aire, mientras miles se aglomeran a su alrededor. Se ve como si fuera una larga nube de abejas. Una ráfaga de viento se apodera del enjambre y lo empuja más allá de la casa humana, hacia el bosque. La gente está parada allí y grita emocionada.

El vuelo de la Reina la lleva cada vez más y más cerca al bosque. Ella es atraída por un árbol de tilo, alto y hueco, que sobresale entre los otros árboles. Conforme ella se posa sobre una fuerte rama, el enjambre entero la rodea de forma protectora. La nube de miles de abejas cuelga en un grupo grande de la rama. La Abeja Rayo-de-Sol está muy cerca de la Reina y espera su primera orden.

La Reina está completamente exhausta con el vuelo y no se mueve. Después de un rato susurra, “Tendremos que pasar la noche en este árbol.

Pero sería bueno que algunas exploradoras vayan buscando un nuevo hogar.”

Inmediatamente, la Abeja Rayo-de-Sol se abre camino hacia el exterior del grupo, pide a algunas hermanas que se le unan, y les da sus órdenes, “Busquen por todas partes un árbol viejo o un tronco de árbol que esté hueco. Tiene que ser grande, para que haya espacio adentro para toda la familia.” Ella también sale a buscar en lo profundo del bosque.

¿QUIÉN ENCONTRARÁ UNA CASA?

Las abejas exploradoras buscan por todo el bosque un nuevo lugar donde vivir. La Abeja Rayo-de-Sol encuentra una apertura en un tronco de árbol. Entra. Hay una pequeña gruta allí adentro. Está forrada con suaves y acolchadas plumas de pájaro, y encima hay unos huevos.

De repente, el agujero se oscurece. La mamá pájaro ha vuelto a casa y se ha posado sobre los huevos. Ella no se percata de la abeja. Rayo-de-Sol no se atreve ni a moverse. “¿El pájaro la dejará escapar?” Pero la mamá pájaro está empollando tranquilamente y cierra sus ojos. ¡A irse en este instante! ¡Fuera!

Debajo de un árbol, junto a las raíces, la Abeja Rayo-de-Sol encuentra un hueco. ¿Quizás haya una bonita cueva allí? ¡Oh, no! ¡Apesta a ratón! ¡Sal de allí, pronto!

En la noche, todas las exploradoras regresan al enjambre. Ninguna ha encontrado un nuevo lugar donde vivir. Tristemente, la Abeja Rayo-de-Sol le da estas noticias a la Reina. “Quizás mañana tengan mejor suerte,” ella la reconforta.

La noche es muy fría. En la parte exterior del enjambre muchas abejas se han quedado tías. Algunas de ellas se caen hacia lo profundo del bosque porque ya no se pueden seguir sosteniendo. La Abeja Rayo-de-Sol no puede descansar apropiadamente durante toda la noche. ¡Si es que no encontramos una casa en el nuevo día...! ¡Si viniese una tormenta, con viento y relámpagos! Entonces el enjambre se haría pedazos. Perderíamos a la Reina, y nuestra familia tendría que morir. Estas preocupaciones pesan sobre la Abeja Rayo-de-Sol.

En la mañana, la Abeja Rayo-de-Sol envía aún más exploradoras. Ella va con estas y busca en los árboles y en rocas grandes. En una pequeña

colina en el medio del bosque descubre la amplia entrada a una cueva. Se instala en el borde e indaga en la oscuridad. Hay mucho espacio allí. El hueco casi parece demasiado grande. Ella siente una extraña vibración. Dos zorros jóvenes salen tambaleándose del hueco y ruedan en frente a la entrada. La Abeja Rayo-de-Sol se tiene que apretar contra un lado. “¡Qué lástima que no nos podamos mudar aquí! La cueva está ocupada por unas revoltosas bolas peludas con largas colas. ¡No nos llevaríamos bien con ellas!” Se va volando y continúa con la búsqueda.

AVENTURA EN EL ÁRBOL DE TILO

A esa hora en la casa humana, el apicultor está hablando con su hijo, Tony. “¡Qué lástima que el enjambre se fuera ayer hacia el bosque!”

Tony pregunta, “Padre, ¿qué es lo que están haciendo las abejas ahora en el bosque?”

“Quizás estén todavía colgadas de un árbol.”

“Padre, ¿qué le ocurre a las abejas en el bosque cuando llega el Invierno?”

“A menos que encuentren una pequeña cueva o un tronco hueco de árbol, se mueren de frío.”

“Padre, ¿podríamos traer de vuelta a las abejas del bosque?”

“Es muy difícil encontrar un enjambre en el bosque.”

“Padre, ¡yo quiero ir a mirar!” exclama Tony, y se apresura a salir de la casa.

“Déjalo ir,” le dice el apicultor a su esposa. “No está descuidando ningún trabajo, y pronto abandonará su búsqueda.”

Tony llega al filo del bosque y mira hacia todas las copas de los árboles. Es un buen trepador, y trepa a algunos árboles de haya para tratar de descubrir a las abejas. Algunas veces se queda arriba en las ramas, cierra sus ojos, y trata de escuchar el ruido de los zumbidos. Pero sólo escucha el suave crujido de las hojas. No muy lejos del borde del bosque tropieza con un árbol de tilo. Él piensa, *Este hermoso árbol podría atraer a las abejas.*

Se trepa, mira hacia la copa... ¿Qué es eso? Una bolsa oscura cuelga de una rama en lo alto del árbol. Ahora puede escuchar claramente cómo están zumbando, un sonido de tarareo que viene desde lo alto. Tony trepa

hacia ramas más altas para estar completamente seguro de que sus ojos no lo están engañando. ¡Sí! Definitivamente es la colonia de abejas, resplandeciendo en la luz del atardecer. Tony contiene un grito de alegría que está creciendo en su garganta.

Se resbala del árbol tan rápidamente que sus pantalones se rasgan con un gran hueco. Está tan contento que ni siquiera se da cuenta. Nunca ha corrido tan rápido a casa. Cuando llega grita, "Padre, padre, ¡lo encontré! ¡En el árbol, en el árbol de tilo!"

Al comienzo su padre no le cree. Piensa que Tony está haciéndole una broma. Pero va a traer una escalera larga y una caja, y lo sigue a Tony al bosque. Ellos encuentran el árbol. Sí, el enjambre de abejas está colgando de lo alto. El padre arregla lo que necesita y trepa por la escalera con la caja. Quiere sacudir a las abejas de la rama hacia la caja y traerlas a casa.

En ese momento, la Abeja Rayo-de-Sol no está en el enjambre con su Reina. Ella sigue buscando un lugar hueco con algunas de sus hermanas. La Reina espera ansiosamente buenas noticias. Entonces, algo extraño ocurre: un trueno y una gran ola que sacude a todo el enjambre de abejas. El hermoso racimo cae suavemente en la caja. Es oscuro como en una cueva. Todas las abejas se abrazan apretadamente alrededor de la Reina. ¡Por unos cuantos momentos reina el caos!

Después de un rato, las abejas se calman. La Reina se da cuenta de que está en un cuarto con paredes. Se va hacia la parte de arriba, y las otras abejas la rodean formando un nuevo grupo en la caja del apicultor. La Reina llama a la Abeja Rayo-de-Sol. Pero nadie la ha visto. Ella no está allí. La Reina piensa con tristeza, *¿Tengo que perder ahora a mi mejor ayudanta?*

El apicultor se lleva pacíficamente el enjambre de abejas de vuelta a su casa. En la tarde, cuando ya está oscureciendo, les da un pequeño y nuevo hogar dentro de una casa grande de abejas.

Pero, ¿dónde está la Abeja Rayo-de-Sol?

Hacia el anochecer, todavía con las manos vacías, la Abeja Rayo-de-Sol vuela con las otras exploradoras hacia el árbol de tilo. Ante su horror, descubren que todas las otras abejas se han ido. Sólo unas cuantas abejitas han quedado atrás, gimiendo y quejándose en la misma rama de donde colgaba el enjambre. "Todas se han ido y no nos han esperado," se lamenta una de ellas. "¿A dónde podríamos ir a buscarlas? ¡Ni siquiera nos han dejado una mensajera!"

La Abeja Rayo-de-Sol las consuela, "¡Las buscaremos! De seguro que tienen que estar por aquí cerca. De repente han encontrado un lugar.

Cuando se oculte el Sol, todas volveremos a esta rama y veremos si es que alguien las ha encontrado.”

Ahora las abandonadas abejas empiezan a buscar por el bosque, pero no hay signos de la colonia perdida. El Sol se oculta. Lentamente, las solitarias hermanas se reúnen en el árbol de tilo. Entre ellas está la Abeja Rayo-de-Sol. “Mañana continuaremos la búsqueda. ¡Las vamos a encontrar!”

Se apiñan lo más que pueden unas contra otras hasta formar una pequeña bola, y así darse calor durante la noche. Una vez llegada la noche, Rayo-de-Sol mira el cielo y ve miles de chispas de luz. Oh, cuántas luciérnagas deben de haber allá arriba, piensa ella. Nos protegerán de las hormigas del bosque aquí arriba en este árbol.

Todas las otras hermanas están durmiendo. La Abeja Rayo-de-Sol es la única que todavía está despierta. Una y otra vez piensa en su Reina, ¿Estaba descontenta conmigo? ¿Es por eso que me dejó atrás? ¿Estaba molesta porque no encontré un lugar? Quizás lo mejor sería que mañana volviésemos a nuestra antigua colonia y les rogáramos que nos volvieran a aceptar.

Por la mañana, el Sol despierta a un grupo triste de abejas congeladas. Tan pronto como se calientan empiezan a buscar en el bosque cualquier indicio de su enjambre. La Abeja Rayo-de-Sol está muy descorazonada cuando aterriza en una dulce flor-estrella para obtener un poco de miel y fortalecerse. Está a punto de continuar su vuelo cuando una abeja de su antigua colonia aterriza junto a ella y le da un cordial saludo, “¡Buen día, Abeja Rayo-de-Sol! ¿No es maravilloso que seamos vecinas otra vez en la casa de las abejas?”

Rayo-de-Sol le pregunta, “¿Qué quieres decir, querida hermana?”

“El apicultor le dio a tu Reina y a toda su colonia de abejas una nueva casa. La de ustedes está muy cerca a nuestra pista de aterrizaje azul – es una roja.”

Por un momento, la Abeja Rayo-de-Sol está tan sorprendida que no puede decir nada. ¿Qué? ¡Su Reina está en una nueva casa de abejas! Ella tiene que ir a verificar esto inmediatamente. Exclama alegremente, “¡Aida, vieja hermana!” Ella quiere volar al nuevo hogar en ese mismo momento, pero primero dirige su vuelo hacia el árbol de tilo y les cuenta a las otras la maravillosa noticia. Después de eso todas vuelan juntas a casa.

UN RETORNO MAGNÍFICO

Desde muy lejos, la Abeja Rayo-de-Sol alcanza a vislumbrar la casa de las abejas. Se tiene que desviar del viejo portón junto a la pista de aterrizaje azul. En la pista de aterrizaje roja hay mucha actividad. La Abeja Rayo-de-Sol sabe por el aroma que su hermana – su familia de abejas – viven allí. Junto a sus compañeras, aterriza en la madera, y se apresura hacia la puerta. La guardiana sacude su cabeza cuando las ve llegar. Exclama alegremente, “¡La Abeja Rayo-de-Sol está aquí! ¡Abeja Rayo-de-Sol está de vuelta! Pensamos que te habías perdido. ¿De dónde has venido? ¡Apúrate para que vayas donde la Reina! Ella está guardando luto por ti.”

La Reina se da la vuelta rápidamente y replica, “¡Mi querida Abeja Rayo-de-Sol! ¡Tú, otra vez por aquí! Ahora todo está bien.” Le pone ambas patas delanteras en la cabeza a Rayo-de-Sol y le susurra, “Tuve una gran tristeza cuando pensé que te habías perdido. No he sido capaz de poner ningún huevo. ¡Cuéntame qué fue lo que ocurrió contigo! ¿Han regresado también las otras hermanas y hermanos?”

Abeja Rayo-de-Sol tiene mucho que contar. Uno a uno, los hermanos y hermanas del árbol de tilo que se creía estaban perdidos llegan y saludan a la Reina. Ella se vuelve hacia la Abeja Rayo-de-Sol y le dice, “¡Ven! Acompáñame. Miraremos y decidiremos cómo deseamos diseñar nuestra nueva colonia. Todavía está pequeña y estrecha. Las abejas constructoras ya están preparando cera para construir nuevos departamentos y celdas amarillas-doradas. ¡En compañía tuya, pronto pondré los primeros huevos que serán la fundación de nuestra vida en nuestra nueva colonia!”

Traducción: M. Pilar Bastida
2013